

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

***“Análisis de Los Vínculos de Amistad y
Cambios de la Red de Apoyo Social
en la Vejez”***

INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN CORRESPONDIENTE
AL REQUISITO CURRICULAR CONFORME
O.C.S. 143/89

Alumna: Elgart, Soledad Belén Mat. 4144/97-DNI 26709624

Supervisora: Mg. Arias, Claudia

Cátedra de radicación: Estrategias Cualitativas y Cuantitativas en Investigación
psicológica.



N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
f-ps-E	
	N° INVENTARIO:
	R-945

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

***“Análisis de Los Vínculos de Amistad y
Cambios de la Red de Apoyo Social
en la Vejez”***

INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN CORRESPONDIENTE

AL REQUISITO CURRICULAR CONFORME

O.C.S. 143/89

Alumna: Elgart, Soledad Belén Mat. 4144/97-DNI 26709624

Supervisora: Mg. Arias, Claudia

Cátedra de radicación: Estrategias Cualitativas y Cuantitativas en Investigación psicológica.

2010



USO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

“Este informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Elgart, Soledad Belén de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora”.

APROBACIÓN DE LA SUPERVISORA

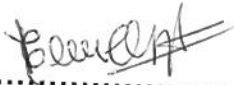
La que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna Elgart Soledad Belén Matrícula 4144/97, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 8 días del mes de marzo del año 2010.

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'Claudia Arias', is written over a horizontal dotted line.

Mg. Arias Claudia

PRESENTACIÓN ANTE LA COMISIÓN ASESORA

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Elgart, Soledad Belén - Mat. 4144/97-”.



.....
Elgart, Soledad Belén



.....
Mg. Arias Claudia

Aprobado a los 8 días del mes de marzo de 2010.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
INVESTIGACIÓN DE PRE-GRADO
REQUISITO CURRICULAR PLAN DE ESTUDIOS 1989 (O.C.S. 143/89)
PLAN DE TRABAJO

Alumna: Elgart, Soledad Belén. Matrícula: 4144/97

Cátedra de radicación: Estrategias Cualitativas y Cuantitativas en Investigación psicológica.

Supervisora: Mg. Arias, Claudia

Título del proyecto: Análisis de los vínculos de amistad y cambios de la red de apoyo social en la vejez.

Descripción resumida: Durante la vejez la red de apoyo social tiene un impacto significativo en lo referido al bienestar integral. En diversos estudios sobre redes informales se destaca la importancia que otorgan las personas mayores a los vínculos de amistad por ser uno de los principales recursos de apoyo. Los objetivos generales de esta investigación apuntan a caracterizar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social así como a indagar los cambios producidos en ella durante la vejez y los motivos que los han generado. Se seleccionará una muestra no probabilística intencional de 60 adultos mayores de ambos sexos, de 65 años o más, a los que se administrará un cuestionario de datos sociodemográficos, la Entrevista estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985), y una entrevista semiestructurada que explorará los cambios en la red y sus motivos. Los datos se analizarán de forma cualitativa y cuantitativa mediante la aplicación de triangulación intermetodológica. Los resultados efectuarán aportes para una mayor comprensión de los vínculos de amistad en la vejez así como de los cambios que se producen en la red de apoyo durante esta etapa vital.

Palabras clave: Red de apoyo social- Adultos mayores- Vínculos de amistad

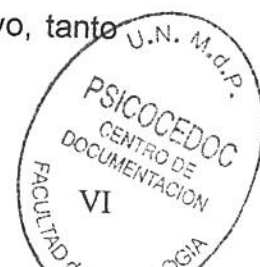
Descripción detallada:

Motivo y antecedentes:

La importancia que tiene el estudio acerca de las redes de apoyo social en la vejez, se fundamenta en el hecho de que las mismas constituyen la base de las ayudas que las personas requieren, son las instancias donde se da sentido a los roles sociales significativos y el soporte de aquellos estímulos sociales que promueven la sensación de pertenecía. La existencia de redes de apoyo favorece la integración social, evitando el aislamiento de las personas (CEPAL- CELADE, 2002).

Diversos estudios han mostrado que el contar con redes de apoyo social tiene un impacto significativo sobre el bienestar integral de los adultos mayores. Al respecto, Arias (2009) realiza una extensa revisión sobre algunos hallazgos de dichas investigaciones, entre los que se pueden destacar: los estudios que evidencian la incidencia positiva que tienen las redes sociales suficientes sobre la salud física y el estado funcional de los adultos mayores (Liu, Liang y Gu, 1995; Uchino, Cacioppo y Kiecolt, 1996; Unger, Mc Avay, Bruce, Berkman y Seeman, 1999); las investigaciones demuestran que el poseer una red social adecuada disminuye los tiempos de hospitalización y de recuperación de la salud (Sutherland y Murphi, 1995); que la falta de redes y soporte social inciden en la aparición de síntomas depresivos (Antonucci, Fuhrer, y Dartigues, 1997; Forsell y Winblad, 1999 ; Chou y Chi, 2001; Peirce, Frone, Russell, Cooper y Mudar, 2000; Vanderhorst y Mc Laren, 2005). De manera complementaria otras investigaciones comprobaron la relación de la posesión de redes sociales adecuadas con el incremento de la satisfacción vital (Muchinik, 1984; Levit, Antonucci, Clark y Rotton, 1986; Aquino, Russell, Cutrona y Altmaier, 1996; Arias, 2004; Bishop, Martin y Poon, 2006; Yoon y Lee, 2007; Phillips, Sui; Yeh y Cheng, 2008). Evidencias similares también han sido señaladas por otros autores como Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002).

En general, en diversos estudios sobre los apoyos informales se destaca la relevancia que dan las personas mayores a los vínculos con el cónyuge y los hijos, por ser los más frecuentes proveedores de múltiples tipos de apoyo, tanto



en situaciones cotidianas como en otras de crisis (Grundy y Tomassini, 2002; Vera Noriega y Quiñonez, 2005; Guzmán et al., 2002, Sánchez Ayéndez).

Gascón (2002) sostiene que si bien la familia y las funciones que ésta asume constituyen aspectos determinantes del grado de contención afectiva y protección que los mayores encuentran, también es necesario el establecimiento de redes sociales extensas ya sea con amigos, compañeros y vecinos, incrementando los lazos de solidaridad entre pares. Además, las evidencias han mostrado que diferentes tipos de vínculos (familiares, de amistad, etc.) son fuente principal de diferentes tipos de apoyo (Guzmán, et al., 2002).

No obstante, a diferencia de lo sucedido con los vínculos familiares, en relación a los vínculos no familiares se halla mayor heterogeneidad en la frecuencia con que son incluidos en las redes de apoyo social de las personas mayores cuando se indaga en investigaciones de distintos países. Por ejemplo, en una investigación realizada en Chile (Huenchuan y Sosa, 2002), se evidenció que en general la red es de orden familiar, por ello mismo los autores afirman que dado que en el futuro podrían experimentarse transformaciones derivadas de cambios demográficos, se considera necesario fomentar la ampliación de la red de apoyo social hacia otros ámbitos significativos, como pueden ser las amistades.

En cambio, en una investigación realizada por Arias (2005; 2009) en Mar del Plata, se llegó a la conclusión de que en los adultos mayores se da una amplia variabilidad de tipos de redes de apoyo social, tanto en lo referido a los aspectos estructurales como funcionales. En concordancia con lo hallado en otros países, en dicha investigación los vínculos familiares más incluidos fueron los correspondientes a pareja e hijos. Y entre los vínculos no familiares se incluyeron con más frecuencia a los amigos íntimos. Según Arias, estos hallazgos son consistentes con los encontrados por Diaz Veiga (1985) y por Fernández Ballesteros (1992) quienes "mostraron que la pareja, los hijos y los amigos son los principales recursos de apoyo durante la vejez e inciden de manera significativa en la satisfacción vital de los viejos" (Arias, 2005:245).

Por su parte, Montes de Oca (2002) remarca que con respecto a la familia los amigos son considerados fuentes secundarias de apoyo, pero afirma que en determinadas circunstancias las amistades son especialmente importante, por ejemplo: para quienes se encuentran lejos de la familia, o las personas que no

tienen pareja ni hijos. En concordancia con ello, Arias (2005) señala que en la investigación llevada a cabo en Mar del Plata, se halló que en dichos casos la red estaba conformada principalmente por amigos de diversos grados de intimidad, mientras que en el caso de las personas casadas las redes estaban formadas fundamentalmente por familiares y escasos amigos.

En cuanto a los tipos de apoyo que los amigos pueden brindar, Montes de Oca (2002) señala que aunque pueden aportar una gran diversidad de ayudas, la literatura ha resaltado el apoyo emocional como uno de los más importantes. A través del apoyo emocional, las relaciones de amistad prolongan la independencia en la vejez. Ello se debería a la motivación, la pérdida de tensión y el fomento de los estados de ánimo saludables (Guzmán, et al., 2002).

Los vínculos de amistad están establecidos por intereses comunes y actividades compartidas (Guzmán, et al., 2002). La amistad suele ser una relación única porque las personas eligen a sus amigos. Estar con amigos supone una socialización activa y una conversación intelectualmente estimulante (Concha, Olivares y Sepúlveda, 2000). En concordancia con ello, Arias (2005) sostiene que el mantener relaciones de amistad con coetáneos con quienes se han compartido muchas experiencias en la vida "genera una gran gratificación, a partir del reconocimiento y confirmación mutuos, así como de la posibilidad de recordar juntos sucesos que han compartido en el pasado" (p.242).

En cuanto a los cambios que se producen en la red social en la vejez, se brindan explicaciones fundamentalmente desde dos perspectivas. La primera es la que considera la coexistencia de tres factores, cuyos efectos acumulativos contraen la red personal del adulto mayor: a) La muerte, migración o debilitamiento de los miembros, reduce los vínculos existentes; b) La disminución de las oportunidades y de la motivación para establecer nuevos vínculos, dificulta la renovación de la red social; c) El decrecimiento de la energía necesaria para mantener activos los vínculos disminuye la posibilidad de conservar la red social (Sluzki 1998, citado en Clemente, 2003:44). La segunda perspectiva, es la que brinda la teoría de la Selectividad Socioemocional (Carstensen, 1992, 1995, 1998; Carstensen, Isaacowitz, y Charles, 1999 citados en Rice, Löckenhoff, y Carstensen, 2002) la cual al sostener que durante todas las etapas de la vida la interacción social depende de la motivación, propone una explicación alternativa, afirmando que los

cambios en la red social durante la vejez no son el resultado de una pérdida, sino de un cambio motivacional en las metas sociales. La idea central de dicha teoría sostiene que cuando el tiempo por vivir se lo considera como más limitado, las metas emocionales se vuelven más importantes y las personas prefieren interactuar con quienes mantienen relaciones más estrechas. Razón por la cual de un entorno social amplio, pero no tan intensivo, se pasa en la vejez a una concentración más selectiva y emocionalmente positiva de las relaciones sociales, por ello los adultos mayores prefieren pasar más tiempo con familiares y amigos. Igualmente es importante considerar que en la vejez no sólo se producen pérdidas de vínculos, ya que en reiterados casos también se incorporan nuevas relaciones significativas como por ejemplo la conformación de una nueva pareja o de lazos de amistad, que mejoran la situación de vida de los adultos mayores (Arias, 2009).

Por todo ello, dada la importancia de los vínculos de amistad en la vejez, este estudio pretende profundizar en el papel de los amigos como fuente de apoyo en la red social de los adultos mayores e indagar los cambios y los motivos que los han producido en la inclusión y pérdida de vínculos durante la vejez.

Objetivos generales:

- Analizar y caracterizar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de adultos mayores de 65 años y más residentes en la ciudad de Tres Arroyos.
- Explorar los cambios en la inclusión y pérdida de miembros de la red producidos durante la vejez.
- Identificar los motivos por los cuales se han producido las pérdidas y las inclusiones de vínculos.

Objetivos particulares:

- Identificar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de adultos mayores de 65 años y más.
- Identificar las funciones de apoyo y atributos de los vínculos de amistad de adultos mayores de 65 años y más.

Métodos y técnicas:

Diseño e Instrumentos:

Se implementará un diseño de tipo no experimental descriptivo. Se trabajará con triangulación intermetodológica combinando enfoques cualitativos y cuantitativos. Con el objetivo de evaluar tanto datos sociodemográficos como los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social, se administrarán los siguientes instrumentos: un cuestionario de datos sociodemográficos, la Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985) y una entrevista semiestructurada.

- a) El cuestionario tiene el propósito de indagar acerca de datos sociodemográficos y filiatorios de los adultos mayores que integren la muestra: edad, sexo, estado civil, educación, actividad laboral actual o anterior, convivencia.
- b) La Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985), permite obtener información acerca de aspectos estructurales, funcionales y de atributos de los vínculos que conforman la red social así como evaluar cinco formas de apoyo: emocional, social, ayuda práctica, ayuda financiera y consejo/guía.
- c) Las Entrevistas semiestructuradas indagarán datos cualitativos acerca de los cambios de la red de apoyo social -inclusión y pérdida de vínculos- durante la vejez identificando los motivos por los cuales se han producido.

Población y muestra:

La población en estudio estará constituida por adultos mayores de 65 años o más, que no presenten deterioro cognitivo, que vivan en hogares particulares y residan de manera permanente en la ciudad de Tres Arroyos.

Se seleccionará una muestra no probabilística intencional de 60 casos. Se incluirá adultos mayores de ambos sexos que vivan solos, con pareja y con familiares (no incluye pareja).

Análisis de datos:

Los datos provenientes de la Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985) y del cuestionario de datos sociodemográficos serán analizados de manera cuantitativa, mientras que la información relevada de la Entrevista semiestructurada se analizará cualitativamente.

Lugar de realización del trabajo:

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cronograma de actividades:

	ACTIVIDADES	MESES						
		1	2	3	4	5	6	7
1	Revisión bibliográfica y elaboración del marco teórico	x	x					
2	Selección de la muestra							
3	Administración de los instrumentos			x				
4	Procesos de datos				x	x		
5	Análisis e interpretación de los resultados					x	x	
6	Elaboración del informe final						x	x
								X

Bibliografía:

- Arias, C. (2009). El modelo teórico del apoyo social. Consultado el 29/05/2009 en http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/080_vejez/material/index.php
- Arias, C. (2005). Composición de la Red de Apoyo Social de Adultos Mayores: Vínculos Familiares y no familiares. En Golpe, L. y Arias, C. (Editoras) *Sistemas Formales e Informales de Apoyo Social para los Adultos Mayores Aportes de una investigación científica al campo de la gerontología Institucional*. Ediciones Suárez, 233-249.
- Arias, C. Y Soliverez, C. (1999). El aislamiento social en la vejez: una alternativa de abordaje desde la perspectiva de la red social. Consultado el 25/05/2009 en <http://www.naya.org.ar/>



- CEPAL- CELADE (2002). Introducción. Informe de la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social de Personas Mayores: el rol del Estado, la Familia y la Comunidad. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria*, 20 (1), 31-60.
- Concha, A., Olivares, L. y Sepúlveda, M. (2000). Redes sociales en la tercera edad. Consultado el 29/05/2009 en <http://www.geocities.com/Heartland/Farm/8810/investig/redes3.html>
- Gascón, S. (2002). Argentina: Políticas y Programas para personas adultas mayores. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Grundy, E., Tomassini, C. (2002). El apoyo familiar a las personas mayores en Europa. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2002). Redes de apoyo social a las personas mayores: marco conceptual. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Huenchuan, S. y Sosa, Z. (2002). Redes de apoyo y calidad de vida en Chile. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en

- http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Mella, R., González, L., D'Appolonia, J. (2004). Factores Asociados al Bienestar Subjetivo en el Adulto Mayor. Consultado el 16/06/09 en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000100007&script=sci_arttext
- Montes de Oca, V. (2002). Participación, organización y significado de las redes de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la Colonia Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero, Ciudad de México. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Murillo, M. y Gracia Fuster, E. (1996). La integración de los sistemas formales e informales de apoyo social. *Información psicológica*, 58, 28-34.
- Oddone, M. (1999). Envejecimiento y cambio social. *Revista Hechos y Derechos*. Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales- Ministerio del interior (6), 17-25.
- Rice, C., LöcKenhoff, C. y Carstensen, L. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de psicología*, 1-2 (34), 133-154.
- Saad, P. (2002). Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf
- Salinas, A., Manrique, B., y Téllez Rojo, M. (2008). Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para Adultos Mayores del Programa Oportunidades. Trabajo presentado en el III Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Consultado el 16/06/09 en http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_281.pdf

Sánchez Vidal, A. (1996). *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB.

Sánchez Ayéndez. La mujer como proveedora principal de apoyo a los ancianos: el caso de Puerto Rico. Consultado el 15/06/2009 disponible en <http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/PC541-286-291.pdf>

Scott, A. y Wenger, G. (1996). Género y redes de apoyo social en la vejez. En Sara Arber y Jay Ginn (comp.) *Relaciones entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*. Madrid, Narcea Editores.

Sluzki, C. (1996). *La red social. Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Vera Noriega, J.A., Sotelo Quiñones, T.I., Domínguez Guedea, M.I. (2005). Bienestar subjetivo, Enfrentamiento y Redes de apoyo social en adultos mayores. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 2.(7), 57-78.

Mg. Arias, Claudia

Elgart, Soledad Belén

PI Area de investigación:

Resultado de la evaluación (aprobado-rehacer):

Fecha: 23/09/09

ÍNDICE GENERAL

Presentación	I
Uso del trabajo de investigación	II
Aprobación de la Supervisora	III
Presentación ante la Comisión Asesora	IV
Plan de Trabajo	V
Presentación del trabajo de investigación	1
Agradecimientos	2
INTRODUCCIÓN	3
PARTE I. MARCO TEÓRICO	6
Capítulo 1. REDES DE APOYO SOCIAL EN LA VEJEZ	7
1.1. Apoyo social y calidad de vida en adultos mayores	7
1.2. Concepto de red de apoyo social	9
1.3. Evaluación y características de la red de apoyo social	12
1.4. Configuraciones vinculares en la red informal de apoyo de adultos mayores	14
Capítulo 2. LOS VÍNCULOS DE AMISTAD DURANTE LA VEJEZ	20
Capítulo 3. CAMBIOS EN LA RED DE APOYO SOCIAL DURANTE LA VEJEZ	24
PARTE II. ASPECTOS METODOLÓGICOS	29
Capítulo 4. METODOLOGÍA	30
4.1. Diseño	30
4.2. Población y muestra	30
4.3. Características muestrales	31
4.4. Instrumentos Administrados a los Adultos Mayores	33
4.5. Análisis de los datos	37

PARTE III. RESULTADOS	38
Capítulo 5. CARACTERIZACIÓN DE LAS REDES DE APOYO SOCIAL Y DE LOS VÍNCULOS DE AMISTAD DENTRO DE LAS MISMAS.....	39
5.1. Características Estructurales.....	39
5.2. Características Funcionales.....	47
5.3. Atributos de los Vínculos.....	54
Capítulo 6. CARACTERIZACIÓN DE LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN LA RED DE APOYO SOCIAL DURANTE LA VEJEZ.....	62
6.1. Pérdidas de vínculos de la red social durante la vejez.....	62
6.2. Inclusiones de vínculos en la red social durante la vejez.....	75
PARTE IV. CONCLUSIONES	89
Capítulo 7. CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFIA.....	111
ANEXO.....	118

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

***“Análisis de Los Vínculos de Amistad y
Cambios de la Red de Apoyo Social
en la Vejez”***

INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN CORRESPONDIENTE
AL REQUISITO CURRICULAR CONFORME
O.C.S. 143/89

Alumna: Elgart, Soledad Belén Mat. 4144/97-DNI 26709624

Supervisora: Mg. Arias, Claudia

Cátedra de radicación: Estrategias Cualitativas y Cuantitativas en Investigación
psicológica.

2010

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada una de las personas mayores entrevistadas quienes al prestar su tiempo y colaboración hicieron posible el presente trabajo.

A mi supervisora por su constante apoyo y guía intelectual en el desarrollo de la investigación.

A mis familiares y amigos por el permanente apoyo afectivo recibido.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende analizar y caracterizar los vínculos de amistad dentro la red de apoyo social de adultos mayores así como explorar los cambios producidos en la inclusión y pérdida de miembros de la red durante la vejez identificando los motivos que los han generado.

Esta investigación se sustenta en los aportes del modelo teórico del apoyo social, a partir del mismo diversos estudios han mostrado que el contar con redes de apoyo social tiene un impacto significativo sobre el bienestar integral de los adultos mayores. Y ello porque, las redes sociales constituyen la base de las ayudas que las personas requieren, son las instancias donde se da sentido a los roles sociales significativos y el soporte de aquellos estímulos sociales que promueven la sensación de pertenecía (CEPAL- CELADE, 2002).

La relevancia de investigar sobre los vínculos de amistad dentro la red de apoyo social en la vejez se justifica en el hecho de que en diversos estudios sobre redes informales se destaca la importancia que otorgan las personas mayores no solo a los vínculos familiares sino también a los vínculos de amistad por ser uno de los principales recursos de apoyo. Si bien la familia y las funciones que ésta asume constituyen aspectos determinantes del grado de contención afectiva y protección que los mayores encuentran, también se ha sostenido que es necesario el establecimiento de lazos de solidaridad entre pares (Gascón, 2002). Además, las evidencias han mostrado que diferentes tipos de vínculos (familiares, de amistad, etc.) son fuente principal de diferentes tipos de apoyo (Guzmán, Huenchuan, Montes de Oca, 2002). En este sentido, el presente estudio pretende caracterizar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de adultos mayores de 65 años y más residentes en la ciudad de Tres Arroyos, identificando

las características estructurales, las funciones de apoyo y los atributos de dichas relaciones.

En cuanto a la importancia de investigar sobre los cambios que se producen en la red social durante la vejez, se justifica en el hecho de que diversos estudios tanto empíricos como teóricos han abordado este aspecto. En general, se han propuesto explicaciones diferentes acerca de los fenómenos subyacentes que causarían disminuciones en las interacciones sociales que se producirían en la red durante esta etapa vital, interpretándose o bien como consecuencia de múltiples pérdidas (e.g. Sluzki, 1996) o bien como resultado de una selección intencional llevada a cabo por los propios adultos mayores (teoría de la Selectividad Socioemocional de Rice, LöcKenhoff, y Carstensen, 2002; Carstensen y Charles, 2007). Otros trabajos (e.g. Arias, 2004; 2005; 2009a; 2009b) sin restar importancia a los sucesos que pueden favorecer que en algunos casos los cambios en la red de apoyo social produzcan reducción de miembros que brindan apoyo social durante la vejez, resaltan que el principal hallazgo de sus investigaciones consiste en aportar evidencias que demuestran que entre los adultos mayores se da una amplia variabilidad de tipos de redes de apoyo social, tanto en lo referido a los aspectos estructurales como funcionales, demostrando que el incremento de la edad no provoca necesariamente la disminución de los apoyos sociales disponibles. Asimismo se ha señalado que en la vejez no sólo se producen pérdidas de vínculos, ya que en reiterados casos también se incorporan nuevas relaciones significativas como por ejemplo la conformación de una nueva pareja o de lazos de amistad, que mejoran la situación de vida de los adultos mayores (Arias, 2004). En este contexto el presente estudio pretende explorar los cambios en la inclusión y pérdida de miembros de la red producidos durante la

vejez, identificando los motivos por los cuales se han producido las pérdidas y las inclusiones de vínculos.

Este estudio consta de cuatro partes y siete capítulos. La primera parte desarrolla el marco teórico de la investigación, y se compone de tres capítulos que corresponden: el primero a las redes de apoyo social en la vejez, el segundo a los vínculos de amistad durante la vejez, y el tercero a los cambios en la red de apoyo social durante dicha etapa vital. La segunda parte refiere a los aspectos metodológicos e incluye el capítulo cuatro de metodología. La tercera parte expone los resultados y consta de dos capítulos: el capítulo cinco es una caracterización de las redes de apoyo social y de los vínculos de amistad dentro de las mismas y en el capítulo seis se presenta una caracterización de los cambios producidos en la red de apoyo social (inclusiones y pérdidas de miembros) durante la vejez. Por último, en la cuarta parte, que consta del capítulo siete, se exponen las conclusiones logradas a partir del desarrollo del trabajo.

PARTE I
Marco Teórico

Capítulo 1. REDES DE APOYO SOCIAL EN LA VEJEZ

1.1. Apoyo social y calidad de vida en adultos mayores

El apoyo social como modelo teórico y como campo de investigación se constituyó durante la década del '70, surgiendo desde enfoques ecológicos que al comprender y explicar la conducta humana consideran la relación dialéctica entre la persona y su ambiente (Arias, 2004, 2009a). Según Sánchez Vidal (1996), en dicha década y a partir de revisiones de diversos estudios se comenzó a evidenciar una asociación entre problemas psicológicos y psiquiátricos con variables sociales genéricas, encontrándose que el común denominador de éstas últimas refería a la ruptura de redes sociales previamente existentes o a la ausencia de ayudas adecuadas provenientes de éstas. Desde entonces, múltiples investigaciones han demostrado la importancia de pertenecer a una red social, y se ha constituido una de las principales premisas del modelo teórico del apoyo social la cual sostiene que: la participación activa y la integración social, familiar y comunitaria de las personas, incrementan el bienestar y elevan la calidad de vida de las mismas (Arias, 2003a, 2004, 2009a).

Específicamente en el campo de la Gerontología, el hecho de que las sociedades actuales se caractericen por el progresivo envejecimiento de sus poblaciones, ha llevado a los profesionales de diversas disciplinas a interesarse por generar conocimientos y programas de intervención, otorgando especial atención a las redes formales e informales de apoyo, con el objetivo último de que al aumento en los años de vida vaya acompañado de un incremento en la calidad de vida de la población mayor (Gracia Fuster, 1997; Guzmán, Huénchuán y Montes de Oca, 2002; Vera Noriega y Sotelo Quiñonez, 2005; Arias, 2009a)



Dicho interés sobre las redes sociales en la vejez, tomó fuerza a partir de un contexto en el cual se puso de manifiesto la insuficiencia de los recursos públicos para satisfacer las demandas de ésta franja etárea, y en dónde las redes informales han tendido a cumplir el papel de compensar la satisfacción de aquellas necesidades no cubiertas por el sistema formal. Pero, la relevancia de las redes de apoyo para el bienestar de las personas mayores, no sólo se basa en el papel que cumplen en el mejoramiento de las condiciones objetivas mediante la provisión de ayudas materiales o instrumentales, sino también por la incidencia positiva que el apoyo tiene en el ámbito emocional. Es principalmente sobre este último aspecto, que se considera que las percepciones desarrolladas por las personas adultas mayores que participan en las redes, respecto al desempeño de roles sociales significativos, constituyen un elemento clave en su calidad de vida (Guzmán, et al., 2002).

Diversos estudios han mostrado que el contar con redes de apoyo social tiene un impacto significativo sobre el bienestar integral de los adultos mayores. Al respecto, Arias (2009a) realiza una extensa revisión sobre algunos hallazgos de dichas investigaciones, entre los que se pueden destacar: los estudios evidencian la incidencia positiva que tienen las redes sociales suficientes sobre la salud física y el estado funcional de los adultos mayores (Liu, Liang y Gu, 1995; Uchino, Cacioppo y Kiecolt, 1996; Unger, Mc Avay, Bruce, Berkman y Seeman, 1999); las investigaciones demuestran que el poseer una red social adecuada disminuye los tiempos de hospitalización y de recuperación de la salud (Sutherland y Murphi, 1995); que la falta de redes y soporte social inciden en la aparición de síntomas depresivos (Antonucci, Fuhrer, y Dartigues, 1997; Forsell y Winblad, 1999 ; Chou y Chi, 2001; Peirce, Frone, Russell, Cooper y Mudar, 2000; Vanderhorst y Mc Laren, 2005). De manera complementaria otras investigaciones comprobaron la

relación de la posesión de redes sociales adecuadas con el incremento de la satisfacción vital (Muchnik, 1984; Levit, Antonucci, Clark y Rotton, 1986; Aquino, Russell, Cutrona y Altmaier, 1996; Arias, 2004; Bishop, Martin y Poon, 2006; Yoon y Lee, 2007; Phillips, Sui; Yeh y Cheng, 2008). Evidencias similares también han sido señaladas por otros autores como Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002).

Por lo antedicho se puede sostener que, la importancia que tiene el estudio acerca de las redes de apoyo social en la vejez, se fundamenta en el hecho de que las mismas constituyen la base de las ayudas que las personas requieren, son las instancias donde se da sentido a los roles sociales significativos y el soporte de aquellos estímulos sociales que promueven la sensación de pertenecía. La existencia de redes de apoyo favorece la integración social, evitando el aislamiento de las personas mayores (CEPAL- CELADE, 2002).

A continuación se delimitará el concepto de red de apoyo social. Posteriormente, se describirán algunos aportes para poder llevar a cabo la evaluación de la misma. Y para concluir éste capítulo se expondrán algunos hallazgos de diversas investigaciones en torno a los vínculos familiares y no familiares en la red informal de adultos mayores.

1.2. Concepto de red de apoyo social

Según Gracia Fuster (1997:24) "... mientras el concepto de red social se refiere al conjunto de relaciones sociales, el concepto de red de apoyo, más restringido, hace referencia al subconjunto de esas relaciones que desempeñan funciones de apoyo", entendiendo por funciones de apoyo la medida en que dichas relaciones "satisfacen diversas necesidades". De este modo, Gracia

Fuster, sin dejar de lado la perspectiva que refiere a las características estructurales de las relaciones sociales, enfatiza la dimensión de funcionalidad de la red y sus posibles efectos en el bienestar individual, afirmando que el apoyo social es un constructor multidimensional, sostiene que el estudio del mismo debe incluir tanto una perspectiva estructural como una funcional, la diferenciación entre la percepción y la recepción de apoyo, y las distintas fuentes y contextos dónde se producen la provisión de apoyo social.

Por su parte Sluzki (1996) refiere con el concepto de red social personal a “la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (p.42). Y, sostiene que la misma resulta central en la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo, en los hábitos de cuidado de la salud y en la capacidad de adaptación frente a una crisis.

Igualmente, Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2002) aseveran que la mera presencia de interacciones sociales entre los distintos miembros de la red social, no conlleva necesariamente la provisión de apoyo, dado que las relaciones sociales pueden tener efectos positivos, pero también negativos (depresivos, maltrato, negligencia, violencia). Razón por la cual, los autores afirman que considerar solamente las características estructurales, tales como la extensión de los contactos o la composición de la red social, resulta insuficiente para hablar de apoyo social. De este modo proponen definir a la red de apoyo como “una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto” (p.43).

Siguiendo la misma línea de pensamiento, Arias (2004:55) sostiene que la red social "puede ser caracterizada como un sistema de límites difusos que incluye a la totalidad de las relaciones interpersonales de un sujeto". Pero, dicha autora precisa que si bien en muchos casos la red contiene vínculos que proporcionan apoyo y ayuda, fundamentalmente para desarrollar "soluciones creativas" a situaciones problemáticas "cumpliendo un efecto de sostén frente a hechos estresantes de la vida, también incluye lazos negativos que propician los conflictos o dificultan su resolución". De este modo, entendiendo por apoyo social "la ayuda ya sea emocional, instrumental o de otra índole que se deriva de un determinado entramado social" (Fernández Ballesteros, Izal, Montorio, González y Díaz Veiga, 1992, citado en Arias 2009), Arias señala que el concepto de red de apoyo social hace referencia a "un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan alguna o varias formas de apoyo" (2009a:3).

A su vez, se señala que cada miembro de la red social suele proporcionar determinadas clases de ayuda, dependiendo de su relación con la persona, y las circunstancias de tiempo, distancia y habilidades. Además, las distintas formas de apoyo, pueden ser brindadas en determinadas circunstancias tales como enfermedades o emergencias, o bien en el transcurso de la vida cotidiana mediante la participación en la vida doméstica, el préstamo de cosas, etc. (Scott y Wenger, 1996).

Finalmente, otra distinción importante es la que refiere a la clasificación de los miembros de la red social, según la procedencia del apoyo, entre dos tipos distintos de fuentes: las formales y las informales. Las fuentes informales de apoyo tienen su origen en la red personal e incluyen a familiares, amigos, vecinos y miembros de las redes comunitarias no estructuradas como programas de apoyo. Los miembros de la red informal de apoyo actúan en base a

procedimientos espontáneos y normas implícitas, y entre ellos la ayuda se presenta como un flujo mutuo de provisión y recepción de apoyo. En cambio, los servicios u organizaciones formales de ayuda se caracterizan por poseer una organización burocrática, procedimientos basados en reglas formales, objetivos específicos y por utilizar a profesionales del ámbito público o privado para cumplir sus metas. Dado que cada tipo de fuentes (formales e informales) desempeña funciones diferentes, ambas resultan necesarias para satisfacer las distintas necesidades de ayuda y apoyo (Murillo y Gracia Fuster, 1996; Gracia Fuster, 1997; Guzmán, et al., 2002; Arias, 2009a).

1.3. Evaluación y características de la red de apoyo social

La red de apoyo social, según Sluzki (1996:42-44) puede graficarse en un mapa. El gráfico incluye a todos los individuos que la conforman, agrupados en cuatro cuadrantes según se trate de: 1) relaciones familiares, 2) de amistad, 3) laborales o escolares y 4) relaciones comunitarias, de servicio o credo. Sobre estos cuadrantes, se inscriben tres círculos que diferencian los vínculos según el grado de intimidad. El círculo interior contiene las relaciones más íntimas (Ej.: familiares directos y amigos cercanos), el círculo intermedio incluye a las relaciones de menor intimidad y compromiso (Ej.: familiares intermedios, relaciones sociales con contacto pero sin intimidad, "amistades sociales"), y finalmente el círculo externo comprende a conocidos o relaciones ocasionales (Ej.: vecinos, familiares lejanos, conocidos de escuela o trabajo, etc.). Cada miembro de la red queda graficado en el mapa con un punto, y los vínculos entre ellos marcados con líneas que unen los puntos representan los miembros que se conocen e interactúan entre sí.

El conjunto de estos vínculos constituye la red social de la persona, la que a su vez, según Sluzki (1996) puede ser evaluada en términos de sus características estructurales, de las funciones de los vínculos y de los atributos de los vínculos. A continuación se detalla cada una de estas estos aspectos.

La estructura de la red social, se valora según las siguientes características: el “tamaño de la red” (el número de personas que la integran), la “densidad” (grado de interrelación entre los miembros de la red), la “distribución” (proporción de los tipos de relaciones según los miembros estén localizados en los cuadrantes y círculos del mapa), la “dispersión” (distancia espacial entre los miembros de la red), la “homogeneidad/heterogeneidad” (similitud o diferencias según características demográficas y socioculturales entre los miembros de la red) (Sluzki, 1996: 45)

La funcionalidad de los vínculos, refiere al tipo prevalente de apoyo característico de vínculos específicos. También puede valorarse la suma o combinación de funciones del conjunto de relaciones. Entre las funciones de la red se encuentran: “la compañía social” (realización de actividades conjuntas o simplemente el sentirse junto a otros), el “apoyo emocional” (intercambios que se caracterizan por connotar una actitud emocional positiva, comprensión, empatía, estímulo, apoyo), la “guía cognitiva y consejo” (compartir información, aclarar expectativas y proveer modelos de rol), la “ayuda material y de servicios” y el “acceso a nuevos contactos” (posibilidad de conexión con personas que hasta entonces no eran parte de la red personal) (Sluzki, 1996: 48).

Finalmente, en cuanto a los atributos de los vínculos que componen la red, se valoran las propiedades específicas de cada relación y refieren a: las “funciones prevalecientes” (función o combinación de funciones que caracterizan de manera dominante el vínculo), la “multidimensionalidad” (cantidad de

funciones que cumple cada vínculo), la “reciprocidad” (simetría-asimetría de la relación en función de la equivalencia o no del intercambio con cada uno de los miembros de la red), la “intimidad”, la “frecuencia de los contactos” (lapso de tiempo que transcurre entre cada contacto) y la “historia” de la relación (experiencia previa de activación del vínculo y tiempo de mutuo conocimiento) (Sluzki, 1996: 59).

De este modo, según Arias (2009a) la evaluación y mapeo de la red de las personas mayores brindan información “acerca de los vínculos que la componen, los recursos de ayuda que disponen, los tipos de relaciones ausentes, los aspectos a fortalecer y los vínculos que requieren ser incluidos o activados” (p.5). Finalmente, dicha autora destaca que otra variable muy importante a considerar, para el logro de una mejor comprensión de la red de apoyo social de las personas, es la percepción de apoyo por parte del sujeto, por ello recomienda realizar una evaluación conjunta de la red con la persona mayor, ya que ello permite considerar su punto de vista subjetivo para valorar la suficiencia, funcionalidad y satisfacción con la misma

1.4. Configuraciones vinculares en la red informal de apoyo de adultos mayores

En general, en diversos estudios sobre los apoyos informales se destaca la relevancia que dan las personas mayores a los vínculos con el cónyuge y los hijos, por ser los más frecuentes proveedores de múltiples tipos de apoyo, tanto en situaciones cotidianas como en otras de crisis (Grundy y Tomassini, 2002; Vera Noriega y Quiñonez, 2005; Guzmán et al., 2002, Sánchez Ayéndez). Existen evidencias de que dichos vínculos al ser multidimensionales, inciden en el grado

de satisfacción con la vida que presentan los adultos mayores (Vera Noriega, Quiñonez y Domínguez Guedea, 2005).

Arias (2005:237) precisa que las relaciones con el cónyuge y los hijos, del mismo modo que inciden positivamente sobre el bienestar de las personas mayores cuando el lazo que se mantiene con los mismos es fuente de gran satisfacción, pueden incidir negativamente cuando la relación con ellos es fuente de sufrimiento. Por ejemplo, dicha autora sostiene que en el caso en que los adultos mayores poseen una buena relación con los hijos, suelen considerarlos “una fuente muy importante de gratificación y de ayuda mutua”, por el contrario cuando la relación con los hijos no es satisfactoria las personas de edad suelen no considerarlos como fuentes de apoyo presentando “gran sufrimiento y angustia por dicha razón”. Pese a ello, según Arias, aunque en estos casos los hijos no aportan apoyo emocional, ni compañía social, potencialmente pueden cumplir funciones de obligatoriedad en situaciones de crisis o emergencia, cuidándolos en caso de enfermedad o brindando ayuda económica si es necesario.

Algunos autores sostienen que aunque los vínculos familiares son considerados los más comunes proveedores de apoyo, se divisan algunos hechos que hacen pensar que a futuro y como consecuencia de modificaciones en la estructura familiar, éstos no van a tener la misma capacidad para brindar igual atención a los adultos mayores como en la actualidad. En primer lugar, se mencionan entre los cambios demográficos la baja de la tasa de fecundidad que tendría por efecto disminuir el número de miembros potenciales dadores de apoyo. En segundo lugar, se sostiene que el rol de la mujer como principal proveedora de apoyos familiares, podría modificarse dada su mayor participación en la actividad laboral fuera del hogar. Finalmente, se señala que, aunque la cohabitación continúa siendo una de las formas más comunes de apoyo familiar

de los adultos mayores, se prevé que este patrón puede modificarse. (Guzmán, Huenchuán y Montes de Oca, 2002; Oddone, 1999, Sánchez Ayéndez).

Sin embargo, en relación a lo dicho es importante señalar que dichos cambios probablemente puedan afectar más a aquellos adultos mayores que al presentar algún tipo de dependencia, generalmente debido a problemas de salud (física y/o mental), necesitan algún tipo de ayuda para desenvolverse en su vida diaria, proveyéndoles por ello mayor cuidado el cónyuge y los hijos principalmente corresidentes. Pero, la existencia de adultos mayores que requieran cuidados especiales, no debe ser generalizada al punto de dar una imagen de la vejez caracterizada por la dependencia y la pasividad. Los hallazgos de las investigaciones sobre redes de apoyo social demuestran que la mayoría de las personas mayores reciben y dan apoyo de todo tipo (Guzmán, Huenchuán y Montes de Oca, 2002). En este sentido, se ha de valorar también la circunstancia de que muchos adultos mayores proporcionan ayuda a sus familiares, por ejemplo a sus hijos adultos, en términos de dinero, servicios, bienes y cuidados de los niños (Saad, 2002). También los hijos, además de recibir dicho tipo de apoyo instrumental y económico, son receptores del apoyo emocional (confianza, compañía, orientación, etc.) proporcionado por los adultos mayores (Sussman, 1976, citado en Clemente, 2003). Estos hallazgos han llevado a una desmitificación de la posición pasiva de las personas mayores en las redes sociales (CELADE CEPAL, 2002).

Por su parte, Gascón (2002) sostiene que si bien la familia y las funciones que ésta asume constituyen aspectos determinantes del grado de contención afectiva y protección que los mayores encuentran, también es necesario el establecimiento de redes sociales extensas ya sea con amigos, compañeros y

vecinos, incrementando los lazos de solidaridad entre pares y la participación en la sociedad de forma activa y solidaria.

Además, las evidencias han mostrado que diferentes tipos de vínculos son fuente principal de diferentes tipos de apoyo: mientras los familiares tienden a aportar apoyos materiales, instrumentales y emocionales, los amigos tienden a aportar al adulto mayor apoyo cognitivo y emocional. Las redes comunitarias por su parte aportan principalmente aspectos no materiales: apoyos afectivos y cognitivos (Guzmán, et al., 2002)

No obstante, a diferencia de lo sucedido con los vínculos familiares, en relación a los vínculos no familiares se halla mayor heterogeneidad en la frecuencia con que son incluidos en las redes de apoyo social de las personas mayores cuando se indaga en investigaciones de distintos países.

Por ejemplo, en una investigación realizada en Chile (Huenchuan y Sosa, 2002), se evidenció que en general la red es de tamaño reducido y la componen principalmente familiares, por ello mismo los autores afirman que dado que en el futuro podrían experimentarse transformaciones en las familias derivadas de cambios demográficos, se considera necesario fomentar la ampliación de la red de apoyo social hacia otros ámbitos significativos, como pueden ser las amistades y la comunidad.

También en México (Saad, 2002; Salinas, Manrique, Téllez Rojo, 2008), la mayoría de los adultos mayores cuando requieren apoyo cuentan con su familia, principalmente pareja e hijos. Y, en general los amigos o vecinos representan una fuente secundaria de apoyo, que sólo cobran mayor importancia en personas que tienen escasas relaciones familiares.

En cambio, en una investigación realizada por Arias (2004; 2005) en Mar del Plata, se llegó a la conclusión de que en los adultos mayores se da una amplia

variabilidad de tipos de redes de apoyo social, tanto en lo referido a los aspectos estructurales como funcionales. En concordancia con lo hallado en otros países, en dicha investigación los vínculos familiares más incluidos fueron los correspondientes a pareja e hijos. Y entre los vínculos no familiares se incluyeron con más frecuencia a los amigos íntimos. Con mucha menor frecuencia se presentaron los vínculos con relaciones laborales, de estudio o comunitarias y con vecinos. Según Arias, estos hallazgos son consistentes con los encontrados por Diaz Veiga (1985) y por Fernández Ballesteros (1992) quienes “mostraron que la pareja, los hijos y los amigos son los principales recursos de apoyo durante la vejez e inciden de manera significativa en la satisfacción vital de los viejos” (Arias, 2005:245).

Aunque en el próximo capítulo se profundiza sobre el papel de los amigos en la red de apoyo social de los adultos mayor, cabe destacar que Montes de Oca (2002) remarca que con respecto a la familia las amistades son consideradas fuentes secundarias de apoyo, pero afirma que en determinadas circunstancias los amigos son especialmente importante, por ejemplo, para quienes se encuentran lejos de la familia, o las personas que no tienen pareja ni hijos. En concordancia con ello, Arias (2005) señala que en la investigación llevada a cabo en Mar del Plata, se halló que en dichos casos la red estaba conformada principalmente por amigos de diversos grados de intimidad, mientras que en el caso de las personas casadas las redes estaban formadas fundamentalmente por familiares y escasos amigos.

Finalmente, en cuanto al papel de los apoyos informales de las redes comunitarias, Montes de Oca (2002) resalta el importante efecto que pueden producir en el sentido de comunidad en las personas mayores. Pero, señala que en dichas redes prevalece la mayoría femenina, dado que mientras para los

hombres la familia es fundamental en el intercambio de apoyos, para las mujeres las amistades, la vecindad y los grupos de pertenencia jugarían también un rol importante en el apoyo que pueden dar o recibir.

Capítulo 2. LOS VÍNCULOS DE AMISTAD DURANTE LA VEJEZ

La amistad suele ser una relación única porque las personas eligen a sus amigos. Estar con amigos supone una socialización activa y una conversación intelectualmente estimulante (Concha, Olivares y Sepúlveda, 2000). Además, los vínculos de amistad están establecidos por intereses comunes y actividades compartidas (Guzmán, et al., 2002). En concordancia con ello, y según los hallazgos de una investigación llevada a cabo con adultos mayores, Arias (2005) sostiene que el mantener relaciones de amistad con coetáneos con quienes se han compartido muchas experiencias en la vida “genera una gran gratificación, a partir del reconocimiento y confirmación mutuos, así como de la posibilidad de recordar juntos sucesos que han compartido en el pasado” (p.242).

En cuanto a los tipos de apoyo que los amigos pueden brindar, Montes de Oca (2002) señala que aunque pueden aportar una gran diversidad de ayudas, la literatura ha resaltado el apoyo emocional como uno de los más importantes. A través del apoyo emocional, las relaciones de amistad prolongarían la independencia en la vejez; ello se debería a la motivación, la pérdida de tensión y el fomento de los estados de ánimo saludables (Guzmán, et al., 2002).

Los amigos amortiguan el impacto del estrés en la salud física y mental. Las personas que pueden confiar sus pensamientos y sentimientos y hablar acerca de sus preocupaciones y sufrimientos con amigos, enfrentan mejor los cambios y crisis; Por ejemplo, frente a los cambios que producen situaciones como la jubilación o la viudedad, el hecho de tener un amigo íntimo como mínimo, influye ayudando contra la pérdida de los roles sociales y del reconocimiento social (Papalia, 1997 citado en Concha et al., 2000).

Algunos estudios han mostrado que en ciertas circunstancias, como por ejemplo en el caso de personas con enfermedades terminales, los amigos resultan ser una parte sumamente pequeña de sus redes. Así como que es más probables que los amigos puedan estar más integrados a actividades de transporte y tareas relacionados con los quehaceres del hogar, en contraste con el cuidado personal y tareas de higiene relacionadas con el contacto corporal (Himes y Reidy, 2000 citado en Montes de Oca, 2002). Pero, aún en estas circunstancias se sostiene que el apoyo opcional provisto por los amigos es probablemente más apreciado que el cuidado suministrado obligadamente por la familia (Antonucci y Jackson, 1987 citado en Guzmán et al., 2002).

Gracia Fuster (1997:134) resalta como principales características del apoyo brindado en las relaciones de amistad, el carecer “opcional” del mismo, y el clima de reciprocidad y afecto en el que éste es proporcionado. Según dicho autor, estas características “contrastan con los sentimientos de obligación (como resultado de expectativas y normas culturales) que, con frecuencia, subyacen en las relaciones familiares”. Además sostiene que las relaciones de amistad durante la vejez, al caracterizarse por intereses y estilos de vida similares, facilitan “una interacción que es mutuamente satisfactoria y que reafirma la identidad y estima de dichas partes”.

Asimismo, según Arias (2004) los lazos de amistad que se mantienen por muchos años y que se caracterizan por ser de mucha intimidad, suelen proporcionar a algunos adultos mayores, no sólo apoyo emocional y compañía social, sino también ser fuentes de consejos, ayuda práctica e incluso en algunos casos ayuda económica. Es decir, en algunos casos las amistades suelen ser vínculos multidimensionales, característica que como fue señalado más arriba

corresponde más frecuentemente a las relaciones que los adultos mayores establecen con la pareja y los hijos.

Dado que se sostiene que el proceso de envejecimiento adquiere modos distintivos según el género (Soliverez, 2003), algunas investigaciones han señalado una serie de diferencias encontradas entre hombres y mujeres, en lo que respecta a las redes de amigos. Por ejemplo, se sostiene que en términos generales, la socialización secundaria en los varones se efectúa preferentemente en grupos. En contraste las mujeres establecerían vínculos más diádicos y más sólidos (Clemente, 2003). Por ello, se dice que las amistades de los hombres se basan en actividades compartidas, mientras que las amistades de las mujeres son más íntimas e intensas y tienden a centrarse en la conversación y en el apoyo mutuo. La mayor parte de las interacciones de los hombres tendrían lugar fuera de la casa y es menos probable que los hombres visiten a sus amigos, mientras que las mujeres se visitan mutuamente (Scott y Wenger, 1996).

Soliverez, C. (2003) sostiene que a diferencia de lo sucedido en el caso de los hombres, en las mujeres los acontecimientos que se viven en el proceso de envejecimiento como por ejemplo la jubilación, no incidirían modificando los vínculos de amistad previamente establecidos. Además, según dicha autora para las mujeres durante la vejez las relaciones de mayor confidencialidad parecen ser las establecidas con amigas y vecinas. En cambio, ellos definirían con mayor frecuencia, cómo más central, importante y determinante la relación conyugal (Clemente, 2003).

Más allá de las diferencias de género, según Gracia Fuster (1997) las amistades “son para las personas mayores una de las fuentes de satisfacción más significativas, y en este sentido, tienden a tener un gran impacto en los sentimientos de bienestar de la persona mayor” (p.135). Gracia Fuster sostiene

que las personas se adaptan mejor a los cambios que se producen con el proceso de envejecimiento, cuando pueden sentirse importantes para el bienestar de un par, y especialmente de una amistad. La amistad permite compartir necesidades e intereses con iguales, además de conllevar la percepción de la valoración mutua. Dado que los lazos de amistad se caracterizan por la reciprocidad y el carácter voluntario influyen en los sentimientos de valía personal. Finalmente: “proporcionar apoyo a una amistad puede ser gratificante puesto que permite a la persona sentir que puede contribuir al bienestar de los demás y que, en caso de necesidad, ese apoyo también se encontrará disponible para ella” (Gracia Fuster, 1997: 135).

En el próximo y último capítulo del presente marco teórico se presentarán las principales teorías acerca de los cambios producidos en la red social durante la vejez.

Capítulo 3. CAMBIOS EN LA RED DE APOYO SOCIAL DURANTE LA VEJEZ.

En cuanto a los cambios que se producen en la red social durante la vejez, se brindan explicaciones fundamentalmente desde dos perspectivas, que si bien coinciden en señalar que en general se produciría una reducción del tamaño de la red social de las personas mayores, difieren en las principales consideraciones con respecto a los fenómenos subyacentes que motivan dicho cambio. A continuación se describe cada una de las mismas.

La primera perspectiva es la que partiendo de considerar que la red social de una persona se modifica a lo largo de la vida, sostiene que en las primeras etapas del ciclo vital la red atraviesa una etapa de expansión dada la incorporación de nuevos vínculos, durante la adultez la misma se caracterizaría por su estabilidad, y finalmente, en la vejez la pérdida de vínculos llevaría a una contracción o disrupción de la red social (Sluzki, 1996).

Dado que durante la adultez las personas desempeñan múltiples roles sociales, la red social tiende a ser amplia, heterogénea en cuanto a los tipos de vínculos que la conforman y en general presentaría un adecuado nivel de funcionalidad (Arias, 2005). Sin embargo, en la vejez la red social experimentaría un marcado cambio, con una reducción de fuentes potenciales de apoyo, debido a sucesos tales como la jubilación, el estado de salud (enfermedad), la muerte de coetáneos (pareja, amigos u otros familiares), el desplazamiento geográfico, y/o el ingreso a una residencia (Sluzki, 1996 citado en Arias 2005). A continuación se describe brevemente la forma en que algunas de estas situaciones impactan en la disrupción de la red social durante la vejez.

Según Arias (2004) la jubilación provocaría disrupciones en la red social durante la vejez, ya sea por el abandono progresivo de múltiples relaciones

sociales procedentes del ámbito laboral “como por las modificaciones de las características de algunos vínculos (disminuciones en la frecuencia de interacción, pérdida de intimidad, etc.)” (p.64).

La pérdida por muerte de coetáneos como la pareja, familiares y amigos, situación frecuente durante la vejez, suele impactar fuertemente en la disrupción de la red social. Dicho impacto, según Arias (2004) se debería a la importancia que revisten dichos vínculos durante la vejez, en tanto se caracterizan por su intensidad, la cotidianeidad de las interacciones y la multidimensionalidad con respecto a los apoyos que brindan. Asimismo, la muerte de estos miembros de la red puede conllevar “el distanciamiento o pérdida de relaciones que se mantenían a través de él como conector” (p.67).

Finalmente, Arias (2004) sostiene que la migración durante la vejez, produce un proceso de disrupción de la red de apoyo social del sujeto migrante, dado que el traslado del lugar de residencia y el aumento de la distancia geográfica con las personas que hasta ese momento formaban parte de su red social, lleva a que algunos de estos vínculos se vayan perdiendo o modificando en la forma y frecuencia de interacción.

En resumen, dentro de esta primera perspectiva que considera los cambios que se producirían en la red social durante la vejez, Sluzki (1996:127) agrupa varias de las situaciones ya descritas en tres factores cuya coexistencia y efectos acumulativos contraen la red personal del adulto mayor, sosteniendo que:

- a) La muerte, migración o debilitamiento de los miembros, reduce los vínculos existentes;
- b) La disminución de las oportunidades y de la motivación para establecer nuevos vínculos, dificulta la renovación de la red social;
- c) El decrecimiento de la energía necesaria para mantener activos los vínculos disminuye la posibilidad de conservar la red social.

La segunda perspectiva, es la que brinda la teoría socioemocional de la selectividad (Carstensen, 1992, 1995, 1998; Carstensen, Isaacowitz, y Charles, 1999 citados en Rice, Löckenhoff, y Carstensen, 2002; Carstensen y Charles, 2007) la cual al sostener que durante todas las etapas de la vida la interacción social depende de la motivación, propone una explicación alternativa, afirmando que los cambios en la disminución de los vínculos de la red social durante la vejez no son el resultado de pérdidas, sino de un cambio motivacional en las metas sociales.

La idea central de dicha teoría sostiene que, las personas suelen perseguir dos tipos de metas generales: prepararse para el futuro mediante la búsqueda de novedades o informaciones y/o regular en forma exitosa los estados emocionales del momento. Cuando el tiempo se percibe como algo abierto, son más importantes las metas relacionadas con el futuro y con la información. Sin embargo, cuando el tiempo por vivir se lo considera como más limitado, las metas emocionales se vuelven más importantes y las personas prefieren interactuar con quienes mantienen relaciones más estrechas. Razón por la cual de un entorno social amplio, pero no tan intensivo, se pasa en la vejez a una concentración más selectiva y emocionalmente positiva de las relaciones sociales, por ello los adultos mayores se alejan de relaciones superficiales y prefieren pasar más tiempo con familiares y amigos (Carstensen y Charles, 2007; Rice, et al., 2002).

Desde esta segunda perspectiva se ofrecen evidencia empíricas que demuestran que durante la vejez, los adultos mayores asumen “un rol proactivo en su mundo social “recortándolo” tanto que sólo permanece en él la gente más importante” (Carstensen y Charles, 2007: 114). Entre dichas evidencias se sostiene que la pérdida de la mayoría de las relaciones sociales se debería a una elección voluntaria y no debido a la muerte de familiares y amigos (Lang, 2000

citado en Carstensen y Charles, 2007:114). Además, no existiría una disminución de las oportunidades y de la motivación para establecer nuevos vínculos, sino que los adultos mayores motivados por la búsqueda de un significado emocional en sus relaciones sociales: “están invirtiendo, cuidadosa y estratégicamente, su tiempo en la gente que más les interesa”, de allí la falta de interés en explorar nuevas relaciones sociales (Carstensen y Charles, 2007: 114- 115). Asimismo, se considera que si bien existiría una disminución en las interacciones que los adultos mayores mantienen en las relaciones casuales, no disminuiría el contacto con aquellos vínculos emocionalmente significativos para las personas mayores (Lang y Castensen, 1994; Lang, Staudinger y Carstensen, 1998 citados en Carstensen y Charles, 2007: 114).

Por otro lado y en relación con lo dicho, si bien es más probable que los adultos mayores cuenten con redes sociales más reducidas que en otras etapas de la vida, según Gracia Fuster (1997) también existen evidencias de que el apoyo social no disminuye necesariamente durante la vejez, contestando así a la imagen tradicional de las personas mayores “como una población dependiente, desasistida, inactiva, aislada y con una vida social en constante declive” (p. 133).

En concordancia con ello, en la investigación llevada a cabo por Arias (2004) en Mar del Plata, se halló que pese a la tendencia a la disrupción de la red durante la vejez, entre los adultos mayores se da una amplia variabilidad de tipos de redes de apoyo social, tanto en lo referido a los aspectos estructurales como funcionales. Por lo que según Arias (2009a) siendo imposible “identificar un tipo de red propio de los adultos mayores” se “demuestra la heterogeneidad del proceso de envejecimiento” lo que “permite pensar que el aumento de la edad en la vejez no determina inevitablemente la reducción e insuficiencia de la misma” (p. 5).

Incluso, entre los adultos mayores que presentan redes amplias, funcionales y suficientes, se encuentran algunos que han atravesado situaciones que generalmente se asocian a la interrupción de la red, tales como la jubilación, migración o ingreso a una residencia. Como sostiene Arias (2009a) si bien estos hechos junto a otros como la muerte de familiares y amigos: “pueden impactar negativamente sobre la red, la vejez no implica aislamiento y soledad, ni determina la insuficiencia de los apoyos sociales de un modo inexorable” (p.11).

Además es importante considerar que en la vejez no sólo se producen pérdidas de vínculos, ya que en reiterados casos también se incorporan nuevas relaciones significativas como por ejemplo la conformación de una nueva pareja o de lazos de amistad, que mejoran la situación de vida de los adultos mayores (Arias, 2004; 2009a).

Para finalizar, resulta importante considerar tal como lo hacen Carstensen y Charles (2007) que frente a las perspectivas dicotómicas que, o bien enfatizan las pérdidas o bien las ganancias durante la vejez, lo adecuado parecería ser adoptar un enfoque como el de Baltes (1987 citado en Carstensen y Charles, 2007) y reconocer “que todos los estadios de la vida tienen fortalezas y debilidades y que todos los cambios traen consigo ambas cosas, ganancias y pérdidas” (p. 123)

PARTE II

Aspectos Metodológicos

Capítulo 4. METODOLOGÍA

En los siguientes apartados se describen los aspectos metodológicos que sustentan el presente trabajo de investigación.

4.1. Diseño

Se implementó un diseño de tipo no experimental descriptivo. Se trabajó mediante la aplicación de triangulación intermetodológica combinando enfoques cualitativos y cuantitativos.

4.2. Población y muestra

La población en estudio estuvo constituida por adultos mayores de 65 años y más, que vivían en hogares particulares y residían de manera permanente en la ciudad de Tres Arroyos y que no presentaban deterioro cognitivo.

Se seleccionó una muestra no probabilística intencional de 60 personas. Se incluyeron adultos mayores de ambos sexos que vivan solos, con pareja y con familiares (no incluye pareja). Las personas mayores seleccionadas fueron invitadas a participar en el estudio de manera voluntaria y anónima y en todos los casos mostraron buena predisposición a colaborar. La administración de las entrevistas fue en su gran mayoría realizada en los hogares particulares de los entrevistados, siendo sólo una pequeña proporción de las mismas obtenidas en un centro de jubilados. Cada administración se llevó a cabo en un único encuentro de entre aproximadamente 60 y 90 minutos.



4.3. Características muestrales

La muestra quedó conformada por 60 adultos mayores distribuidos en 30 mujeres (50%) y 30 hombres (50%). En cuanto a la edad de los sujetos la misma varió desde los 65 hasta los 90 años, distribuyéndose por grupos de edad como puede observarse en la Tabla 1.

Tabla 1: Grupos de edad de los adultos mayores entrevistados

	N	%
65 a 69 años	16	26,6
70 a 74 años	13	21,7
75 a 79 años	13	21,7
80 a 84 años	13	21,7
85 a 90 años	5	8,3
Total	60	100,0

Con respecto al estado civil, el 50% (n:30) de los sujetos que conformaban la muestra eran viudos, aunque cinco de los mismos manifestaron tener pareja al momento de ser entrevistados. Un elevado porcentaje estaba casado (33,3%), y un porcentaje menor se encontraba compuesto por divorciados o separados (10%) y por solteros (6,7%) (Ver Tabla 2).

Tabla 2: Estado civil de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Soltero	4	6,7
Casado	20	33,3
Divorciado /Separado	6	10,0
Viudo	30	50,0
Total	60	100,0

Con respecto al tipo de convivencia, un 33,3 % (n: 20) de la muestra vivía solo, el 31,6 % (n:19) con su pareja, un 1,7% (n:1) con su pareja y un nieto. Las 20 personas restantes vivían con familiares (no incluye pareja), distribuyéndose dicha cifra en un porcentaje mayoritario de 16,7% de convivencia con uno o más hijos, un 6,7% que vivía con un hermano/a, el 5,0% con un hijo/a y yerno o nuera y nietos, el 3,3% con una hija y un nieto, y solo un 1,7% con sobrinos (Ver Tabla 3).

Tabla 3: Tipo de convivencia de los adultos mayores entrevistados

	N	%
Solo	20	33,3
Pareja	19	31,6
Pareja y nieto	1	1,7
Hijos	10	16,7
Hija y nietos	2	3,3
Hija/o, yerno/nuera y nietos	3	5,0
Hermana/o	4	6,7
Sobrinos	1	1,7
Total	60	100,0

En cuanto a la ocupación, el total de 60 personas que conformaban la muestra presentaba la condición de ser jubilado o pensionado, al mismo tiempo 17 (28,3%) de las mismas se encontraban trabajando.

En lo referente al nivel educativo, el 41,7% (n:25) de la muestra poseía primario incompleto y un 45,0% (n:27) primario completo. El 5,0% (n:3) poseía educación secundaria incompleta y un 5,0% secundario completo. Únicamente el restante 3,3% (n:2) había alcanzado el terciario completo.

Finalmente, la gran mayoría de los adultos mayores poseía hijos (81,7%) y nietos (78,3%).

4.4. Instrumentos Administrados a los Adultos Mayores

Con el objetivo de evaluar tanto datos sociodemográficos como los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social, se administraron los siguientes instrumentos: un cuestionario de datos sociodemográficos, la Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985) y una entrevista semiestructurada. Los mismos fueron administrados a cada adulto mayor en el espacio de una entrevista de forma individual y oral. A continuación se describen cada uno de dichos instrumentos.

1. Cuestionario de datos sociodemográficos y filiatorios.

El mismo se constituyó con preguntas que indagaban información respecto de las siguientes variables: sexo, edad, estado civil, tipo de convivencia, actividad laboral actual y anterior, nivel educativo, número de hijos, número de nietos.

2. Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985).

La misma permite obtener información acerca de aspectos estructurales, funcionales y de atributos de los vínculos que conforman la red social así como evaluar cinco formas de apoyo: emocional, social, ayuda práctica, ayuda financiera y consejo/guía. Para la valoración de la información obtenida mediante dicha entrevista se consideraron los criterios clasificatorios elaborados por Arias (2004) con respecto a las medidas de las siguientes variables:

2.1. Características estructurales:

2.1.1. Tamaño: Número total de miembros en la red. Las redes fueron valoradas de la siguiente manera:

Red de apoyo social de tamaño amplio: las que estaban conformadas por un número de 15 miembros o más.

Red de apoyo social de tamaño medio: las que estaban conformadas por un número de entre 8 y 14 miembros.

Red de apoyo social de tamaño escaso: las que estaban conformadas por un número de hasta 7 miembros.

2.1.2. Nivel de distribución: Ubicación de las relaciones en los cuadrantes y círculos del mapa de red. Teniendo en cuenta que los vínculos de la red pueden ubicarse en doce sectores diferentes (que surge de la intersección de cuatro tipos de relaciones y tres niveles de intimidad), se consideró como:

Red de apoyo social de nivel de distribución alto: las que presentaban vínculos en ocho o más sectores.

Red de apoyo social de nivel de distribución medio: las que presentaban vínculos en entre cuatro y siete sectores.

Red de apoyo social de nivel de distribución bajo: las que presentaban vínculos en hasta tres sectores.

2.1.3. Nivel de densidad: Interrelación entre los miembros que conforman la red. Se calculó la proporción resultante del cociente entre cantidad de interrelaciones existentes entre los miembros de la red y cantidad de interrelaciones posibles entre todos los miembros que conformaban la red. Se codificó como:

Red de apoyo social de nivel de densidad alto: las redes en las que la proporción obtenida superaba a 0.65.

Red de apoyo social de nivel de densidad medio: las redes en las que la proporción obtenida se encontraba entre 0.35 y 0.65.

Red de apoyo social de nivel de densidad bajo: las redes en las que la proporción obtenida se encontraba por debajo de 0.35.

2.2. Características funcionales:

2.2.1. Nivel de funcionalidad: Satisfacción de las distintas formas de apoyo (apoyo emocional, compañía social, ayuda práctica, económica y de consejo o guía cognitiva) consideradas en conjunto. Se consideró como:

Red de apoyo social de nivel funcional alto: aquellas en las que la totalidad de las funciones de apoyo estaban satisfechas por al menos tres miembros.

Red de apoyo social de nivel funcional medio: aquellas en las que la totalidad de las funciones de apoyo estaban satisfechas por al menos dos miembros y que no llegaban a cumplir las condiciones del nivel funcional alto.

Red de apoyo social de nivel funcional bajo: aquellas en las que una, varias o la totalidad de las funciones de apoyo estaban satisfechas por solo un miembro o que no disponían de ningún miembro que las satisficiera.

2.3. Atributos de los vínculos:

2.3.1. Nivel de multidimensionalidad: Nivel en que la red posee relaciones que cumplen varias funciones de apoyo diferentes. Cada uno de los vínculos que conformaban las redes se evaluaron como de nivel de multidimensionalidad alto (si cumplían 4 o 5 funciones de apoyo), medio (si cumplían 3 funciones de apoyo) o bajo (si cumplían 1 o 2 funciones de apoyo). A fin de evaluar a la red total en dicha característica se obtuvo el valor correspondiente a la mediana de multidimensionalidad de todos los vínculos que la conformaban. El valor de dicha

medida se utilizó para codificar a la red como de nivel alto, medio o bajo según correspondiera

2.3.2. Nivel de intimidad: Nivel en que la red posee vínculos de cercanía y confianza. Cada uno de los vínculos que conformaban las redes se evaluó como de nivel de intimidad alto (extremadamente cercano y muy cercano), medio (bastante cercano) o bajo (nada o muy poco cercano). La red total fue considerada como de nivel de intimidad alto, medio o bajo de acuerdo con el valor obtenido del cálculo de la mediana de todos los vínculos que conformaban la red.

2.3.3. Nivel de frecuencia de contacto: Nivel en que la red posee miembros con los que se contacta frecuentemente mediante visitas o llamados telefónicos. Cada uno de los vínculos que conformaban la red se evaluaron como de nivel de frecuencia de contacto alto (si se contactaban entre 2 y 7 veces por semana), medio (si se contactaban entre 1 vez por semana y 1 vez cada 15 días) o bajo (si se contactaban con una frecuencia menor a 1 vez cada 15 días). Se usó como criterio para evaluar a la red total como de nivel de frecuencia de contacto alto, medio o bajo, el valor correspondiente a la mediana de todos los vínculos que la conformaban.

2.4. Otras variables estructurales y de atributos de los vínculos consideradas en la evaluación de las redes: sexo, dispersión (si los integrantes vivían de manera permanente o no en la ciudad de Tres Arroyos), reciprocidad (si dan y reciben por igual en la relación con cada uno de los miembros de la red) e historia (tiempo de activación del vínculo).

3. Entrevista semiestructurada.

Mediante la misma se indagaron datos cualitativos acerca de los cambios de la red de apoyo social en la inclusión y pérdida de vínculos durante la vejez, identificando los motivos por los cuales se habían producido.

4.5. Análisis de los datos

Los datos provenientes de la Entrevista Estructurada de Fuentes de Apoyo Social (Vaux y Harrison, 1985) y del cuestionario de datos sociodemográficos se analizaron de manera cuantitativa, mientras que la información relevada de la Entrevista semiestructurada se analizó de manera cualitativa.

Cabe aclarar que, al analizar aspectos de la red el total de casos concordaba con el nº de sujetos entrevistados (n: 60). Sin embargo, al analizar aspectos de los vínculos de amistad (densidad y atributos), se analizaron todas las relaciones de amistad incluidas por los sujetos que conformaron la muestra; por esta razón, se trabajó con un n: 311 que constituye la suma de dichas relaciones. En este caso, al evaluar la multidimensionalidad de cada uno de los vínculos se consideró como multidimensional los que cumplían al menos dos funciones y como no multidimensional los que cumplían solamente uno.

PARTE III
Resultados



Capítulo 5. CARACTERIZACIÓN DE LAS REDES DE APOYO SOCIAL Y DE LOS VÍNCULOS DE AMISTAD DENTRO DE LAS MISMAS

A continuación se detallarán los aspectos generales y específicos de las redes de apoyo social de los adultos mayores entrevistados, identificando y describiendo los vínculos de amistad dentro de las mismas, en lo referido a las principales características estructurales, funcionales y de atributos de los vínculos.

5.1. Características Estructurales

Tamaño

El tamaño de las redes de apoyo social varió en número de integrantes desde 3 hasta 37, con un promedio de 11,8 miembros. La mayor frecuencia correspondió a las redes que estaban conformadas por entre 9 y 11 miembros. Las redes que poseían menos de 6 integrantes o más de 17 fueron las menos frecuentes (Ver tabla 4). Al reagrupar dichos resultados según las categorías propuestas (Ver Tabla 5), se encontró que la mayoría (n:35) de las personas entrevistadas en un 58,3% poseían una red de apoyo social de tamaño medio (entre 8 y 14 miembros), el 21,7% (n:13) una red de tamaño alto (más de 14 miembros) y el otro 20% (n:12) poseía una red de tamaño bajo.

Tabla 4: Cantidad de vínculos que conformaban las redes de apoyo social

	N	%
0 a 2	0	0,0
3 a 5	5	8,3
6 a 8	11	18,3
9 a 11	21	35,0
12 a 14	10	16,7
15 a 17	7	11,6
18 a 21	2	3,3
22 a 24	1	1,7
25 a 27	1	1,7
27 a 29	1	1,7
Más de 29	1	1,7
Total	60	100,0

Tabla 5: Tamaño de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	12	20,0
Medio	35	58,3
Alto	13	21,7
Total	60	100,0

Acerca del número de amigos incluidos en dichas redes, el mismo varió desde 0 hasta 22, con un promedio de 5,2 vínculos de amistad. La mayoría (n: 22) de las personas entrevistadas en un 36,7% poseían entre 1 y 3 amigos, hallándose también importantes porcentajes entre los que poseían entre 4 y 6 (26,6%; n: 16) y entre 7 y 9 (18,3%; n: 11) amigos, en tanto que los menores porcentajes se hallaron entre quienes no incluyeron ningún vínculo de amistad (6,7%; n: 4) o incluyeron más de 9 amigos en su red (Ver tabla 6).

Tabla 6: Cantidad de vínculos de amistad incluidos en las redes de apoyo social

	N	%
Ninguno	4	6,7
1 a 3	22	36,7
4 a 6	16	26,6
7 a 9	11	18,3
10 a 12	3	5,0
13 a 15	3	5,0
Más de 15	1	1,7
Total	60	100,0

Nivel de distribución

Al realizar el mapeo de las redes de apoyo social, y considerando la demarcación de los 4 cuadrantes que diferencian los tipos de relaciones y los tres círculos concéntricos que evidencian los distintos grados de intimidad, se encontró como lo indica la tabla 7 que, en lo referente al nivel de distribución total de las redes de apoyo social el 50% de los casos se agruparon en los valores bajo y el otro 50% en los valores correspondientes a la categoría de distribución media. De este modo, no hubo ningún entrevistado con un nivel de distribución alto, lo que implicaría relaciones en al menos ocho sectores de los doce posibles de la red.

Tabla 7: Nivel de distribución total de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	30	50,0
Medio	30	50,0
Alto	0	0,0
Total	60	100,0

Al efectuar un análisis más específico con respecto a la distribución por cuadrantes, se halló que en general los tipos de vínculos más frecuentes se agruparon en dos sectores: los correspondientes a los amigos y a los familiares (se incluye a la pareja). En los dos sectores restantes, con mucha menor frecuencia se incluyeron en la red de apoyo social vínculos con vecinos y relaciones laborales; sin embargo, es necesario aclarar que algunos de los miembros considerados amigos e incluidos como tales en las redes por los adultos mayores entrevistados, eran además vecinos o compañeros de trabajo.

Considerando la conformación de las redes de apoyo social de acuerdo con el predominio de vínculos familiares o de vínculos no familiares, se encontró que no preponderó marcadamente alguno de estos tipos, dado que las redes se distribuyeron en cantidades similares, entre aquellas en que los familiares conformaban la red de manera predominante (n:25) o exclusiva (n:2) y aquellas redes de apoyo conformadas mayoritaria (n:25) o exclusivamente (n:1) por no familiares (Ver tabla 8). En tanto que, del total de 26 redes que surgen al considerar en conjunto aquellas conformadas mayoritaria o exclusivamente por no familiares, en 22 casos las mismas se encontraban constituidas mayoritariamente por amigos.

Tabla 8: Composición por vínculos familiares y no familiares de las redes de apoyo social

	N	%
Mayoría de familiares	25	41,7
Mayoría de no familiares	25	41,7
Exclusivamente familiares	2	3,3
Exclusivamente no familiares	1	1,7
Igual familiares/no familiares	7	11,6
Total	60	100,0

Entre los tipos de vínculos familiares más incluidos en las redes se destacaron los hijos, la pareja, los hermanos y los sobrinos. De las 49 personas mayores que tenían hijos, 46 (93,9%) los incluyeron (a todos o a algunos de ellos) como miembros de su red de apoyo social. Mientras que, de las 25 personas entrevistadas que poseían pareja, 22 (88,0%) la incluyeron como miembro de su red de apoyo. En tanto que los hermanos fueron incluidos en las redes por 26 de los adultos mayores entrevistados, y los sobrinos por 25. Tanto los vínculos con los hijos como con la pareja presentaron un nivel de intimidad generalmente alto (muy o extremadamente cercanos), en tanto que los hermanos y los sobrinos fueron considerados en su mayoría con un nivel de intimidad alto y con menor frecuencia presentaron niveles de intimidad medio.

Los yernos y las nueras con quienes en general los adultos mayores mantenían vínculos de mucha cercanía, fueron incluidos como integrantes de las redes de apoyo social por 22 de las personas entrevistadas. En tanto que, de las 47 personas mayores que poseían nietos, 18 (38,3%) los incluyeron dentro de su red en los niveles más altos de intimidad.

Finalmente, los tipos de vínculos familiares que se incluyeron en las redes con menor frecuencia correspondieron a: los cuñados (n:15), los primos (n:15), los consuegros (n:6) y los tíos (n:4). Dichos vínculos en general se ubicaron en proporciones similares en los niveles alto y medio de intimidad.

Con respecto a los vínculos no familiares, como fue señalado anteriormente, las amistades fueron las relaciones más incluidas. Del total de 60 personas entrevistadas, 56 (93,3%) incluyeron vínculos de amistad dentro de su red. Como se verá en mayor detalle en el apartado correspondiente a atributos de los vínculos, entre dichas relaciones se incluyeron amigos de distintos grados de

intimidad, pero la mayoría de los mismos fueron considerados vínculos de mucha cercanía.

En tanto que, la incorporación de vecinos en la red de apoyo social fue menos frecuente (n:14; 23,3%). Y, de las 17 personas que se encontraban trabajando al momento de ser entrevistadas, solamente 2 (11,7%) incluyeron relaciones laborales en su red de apoyo social. Tanto las relaciones con vecinos como con los compañeros de trabajo se caracterizaron por ser en su gran mayoría de mediano o bajo nivel de intimidad.

Nivel de densidad

La mayoría de las redes de apoyo social de las personas entrevistadas presentaron un nivel de densidad alto (n:34; 56,7%) dado que entre los miembros de cada red se evidenciaron múltiples uniones, en tanto todos o la gran mayoría se conocían y se frecuentaban mutuamente. En el nivel de densidad medio se encontraron 23 sujetos (38,3%), en estos casos en general sucedía que algunos de los miembros de su red no se conocían entre sí por formar partes de distintos espacios de pertenencia (familiar, ámbito laboral, amigos que compartían espacios recreativos, amigos que además eran vecinos, entre otros.) El nivel de densidad bajo estuvo sólo integrado por 3 personas, lo que indica una baja frecuencia en la muestra que es de destacar (Ver tabla 9).

Tabla 9: Nivel de densidad de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	3	5,0
Medio	23	38,3
Alto	34	56,7
Total	60	100,0

Al considerar específicamente el tipo de interrelación existente entre cada uno de los vínculos de amistad (n: 311)¹ incluidos en las redes por los adultos mayores y los otros miembros de cada una de las redes de apoyo social, se halló como puede observarse en la tabla 10 que, las mayor frecuencia (n:189) correspondió a aquellos amigos que conocían a la mayoría de los otros integrantes de la red. Fueron menos frecuentes (n: 119) las amistades que conocían a menos de la mitad de los otros miembros de la red. En tanto que, los vínculos de amistad que presentaron la condición de encontrarse aislados, por no conocer a ninguno de los otros integrantes de la red, fueron muy poco frecuentes (n: 3).

Tabla 10: Densidad entre los vínculos de amistad y los otros miembros de la red de apoyo social

	N	%
No conoce a nadie	3	0,9
Conoce a menos de la mitad	119	38,3
Conoce a la mayoría	189	60,8
Total	311	100,0

Dispersión

Al analizar la dispersión a partir del lugar de residencia de los miembros que conformaban las redes (Ver tabla 11), la gran mayoría de los casos incluía total (n:32; 53,3%) o mayoritariamente (n:27; 45,0%) redes conformadas por personas que residían en la misma ciudad del sujeto. En tanto solamente un sujeto poseía en su red igual cantidad de miembros que se encontraban en la

¹ Como se aclaró en aspectos metodológicos el n: 311 corresponde al total de las relaciones de amistad.

misma ciudad y en una ciudad distinta. No encontrándose ningún caso que tuviera en su red una mayoría de miembros que se encontraran en una ciudad distinta.

Tabla 11: Dispersión de las redes de apoyo social

	N	%
Todos en la misma ciudad	32	53,3
Mayoría en misma ciudad	27	45,0
Igual cantidad en misma/dist.ciudad	1	1,7
Mayoría en distinta ciudad	0	0,0
Total	60	100,0

En lo que refiere específicamente a la Dispersión que presentaron los vínculos de amistad incluidos en las redes de apoyo social, los datos muestran que, de las 56 personas (Ver tabla 12) que mencionaron vínculos de amistad como pertenecientes a su red de apoyo, la gran mayoría (n: 45; 80,3%) tenía a todos sus amigos viviendo en la misma ciudad, un porcentaje menor (16,1%; n:9) poseía a unos pocos amigos viviendo en una ciudad distinta, y sólo una persona tenía a la mayoría de sus amigos en otra ciudad.

Tabla 12: Dispersión de los vínculos de amistad dentro de las redes de apoyo social

	N	%
Todos en la misma ciudad	45	80,3
Mayoría en misma ciudad	9	16,1
Igual cantidad en misma/dist.ciudad	1	1,8
Mayoría en distinta ciudad	1	1,8
Total	56	100,0



Otras características estructurales de los vínculos de amistad: composición por edades y sexo

Entre las amistades se incluyeron de manera predominante a personas del mismo grupo etáreo, siendo los amigos de distintas edades poco frecuentes.

En lo referido a la conformación por sexos (Ver tabla 13), en la mayoría de los casos (n: 31; 55,4%) se incluyeron únicamente amistades del mismo sexo. Y en aquellas redes en las que se incluyeron amigos de ambos sexos, la mayoría (n:18; 32,1%) presentó un predominio de personas del mismo sexo. Sólo 2 personas tenían mayor cantidad de amigos del sexo opuesto.

Tabla 13: Composición por sexo de los vínculos de amistad en las redes de apoyo social

	N	%
Todos del mismo sexo	31	55,4
Todos del sexo opuesto	1	1,8
Mayoría del mismo sexo	18	32,1
Mayoría del sexo opuesto	2	3,6
Igual de ambos sexos	4	7,1
Total	56	100,0

5.2. Características Funcionales

Nivel de funcionalidad

Como se puede observar en la tabla 14, un 40,0% de la muestra se agrupó en el nivel de funcionalidad alto, es decir que la totalidad de las funciones de apoyo disponían de al menos tres miembros que las satisficiera. En tanto que, un 36,7% se agrupó en el nivel de funcionalidad bajo, por lo que alguna o varias de las funciones disponían de solo uno o de *ningún* miembro que las satisficiera. El

restante 23,3% se incluyó en el nivel medio, por lo cuál la totalidad de las funciones estaban satisfechas por al menos dos miembros.

Tabla 14: Nivel de funcionalidad de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	22	36,7
Medio	14	23,3
Alto	24	40,0
Total	60	100,0

Funciones de apoyo social

Acerca de la cantidad de miembros que cumplían cada una de las funciones de apoyo, se halló que la media más elevada perteneció a los que satisfacían necesidades de compañía social. Le siguieron en orden decreciente de número de miembros que cumplían las distintas funciones de apoyo los promedios correspondientes a personas que brindaban apoyo emocional y ayuda práctica. En tanto que, los promedios más bajos correspondieron a los miembros de la red que cumplían funciones de ayuda económica y a los que brindaban consejos y guía cognitiva. (Ver tabla 15)

Tabla 15: Medias y desvíos de vínculos que cumplían funciones de Apoyo Emocional, Compañía social, Ayuda Práctica, Económica y de Consejo o guía cognitiva en las redes de apoyo social

Funciones	M	SD
Apoyo emocional	4,7	3,2
Compañía social	7,8	3,8
Ayuda práctica	3,8	2,2
Ayuda económica	3,1	2,0
Consejo-guía	3,1	2,3

Los distintos tipos de vínculos fueron en su gran mayoría incluidos como proveedores de compañía social, pero predominantemente cumplían esta función: los amigos, la pareja, los hijos, los hermanos y sobrinos, los nietos, los primos, los cuñados, y los vecinos.

Los vínculos que predominantemente brindaban apoyo emocional correspondían a la pareja, los hijos, los hermanos, los sobrinos, y a algunos amigos.

En tanto que, los miembros de la red de apoyo social que predominantemente brindaban ayuda práctica eran: los hijos, los yernos y nueras, los nietos, los cuñados, los vecinos y algunos amigos.

Los vínculos que predominantemente cumplían funciones de ayuda económica correspondían a los hijos, y en algunas redes también se mencionaron a los yernos y nueras, a los hermanos o cuñados y a algunos amigos íntimos.

Finalmente, los vínculos que predominantemente cumplían funciones de guía cognitiva y consejos correspondían a la pareja, los hijos, las nueras o yernos y a algunos amigos.

Considerando específicamente las 56 redes en que se incluyeron vínculos de amistad, en lo que refiere a la cantidad de amigos que cumplían cada una de las funciones de apoyo, como puede observarse en la tabla 16, los datos muestran que, la media más elevada correspondió a los que proporcionaban compañía social. En este caso se trataba de amigos con los cuales se compartían charlas, salidas, visitas, y/o la realización de distintas actividades conjuntas en grupos recreativos o culturales. Le siguieron en orden decreciente de número de amistades que cumplían las distintas funciones de apoyo los promedios correspondientes a amigos que brindaban apoyo emocional, ayuda práctica, consejo o guía cognitiva y finalmente, el promedio más bajo correspondió a los amigos que proporcionaban ayuda económica.

Tabla 16: Medias y desvíos de vínculos de amistad que cumplían funciones de Apoyo Emocional, Compañía social, Ayuda Práctica, Económica y de Consejo o guía cognitiva

Funciones	M	SD
Apoyo emocional	1,7	2,1
Compañía social	4,4	3,3
Ayuda práctica	1,4	1,6
Ayuda económica	0,6	1,1
Consejo-guía	1,0	1,7



En la tabla 17 puede observarse la distribución de cantidad de amigos que cumplían funciones de apoyo emocional en las 56 redes en que se incluyeron vínculos de amistad. Los datos obtenidos muestran que, un porcentaje importante (39,3%) de los adultos mayores que poseían amigos no los incluyeron como fuentes de dicho tipo de apoyo. En tanto que, entre quienes incluyeron amistades que brindaban este tipo de apoyo, la mayor frecuencia (n: 20; 35,7%) correspondió a los sujetos que poseían entre uno y dos amigos que ofrecían apoyo emocional. Los vínculos de amistad que predominantemente brindaban apoyo emocional correspondían en general a aquellos que presentaban un elevado grado de intimidad.

Tabla 17: Cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de apoyo emocional

	N	%
Ninguno	22	39,3
1 o 2	20	35,7
3 o 4	7	12,5
5 o 6	6	10,7
7 a 10	1	1,8
Total	56	100,0

En la tabla 18 puede observarse la distribución de la cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de compañía social. Los porcentajes más altos correspondieron a las personas que poseían 1 y 2 (28,6%) y entre 3 y 4 (26,8%) amigos que cumplían dicha función. Solo 2 personas manifestaron no tener ningún amigo que satisficiera este tipo de necesidades.

Tabla 18: Cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de compañía social

	N	%
Ninguno	2	3,6
1 o 2	16	28,6
3 o 4	15	26,8
5 o 6	11	19,6
7 o 8	8	14,3
9 a 17	4	7,1
Total	56	100,0

Como puede observarse en la tabla 19, de las 56 personas que incluyeron amigos como miembros de su red de apoyo social, 19 (33,9%) no recibían ayuda práctica de dichas relaciones. En tanto que el mayor porcentaje (50,0%) correspondió a los que poseían entre 1 y 2 amigos a quienes podían recurrir al momento de necesitar tal tipo de ayuda.

Tabla 19: Cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de ayuda práctica

	N	%
Ninguno	19	33,9
1 o 2	28	50,0
3 o 4	6	10,7
5 o 6	2	3,6
7	1	1,8
Total	56	100,0



De las 56 personas que incluyeron amigos como miembros de su red de apoyo social, la gran mayoría (n:39, 69,6%) no recurriría a dichas relaciones para satisfacer sus necesidades de ayuda económica (ver Tabla 20). En tanto que el resto de los adultos mayores poseían al menos entre 1 y 2 amigos a quienes podían recurrir al momento de necesitar tal tipo de ayuda.

Tabla 20: Cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de ayuda económica

	N	%
Ninguno	39	69,6
1 o 2	13	23,2
3 o 4	3	5,4
5	1	1,8
Total	56	100,0

De las 56 personas que incluyeron amigos como miembros de su red de apoyo social, 30 (53,6%) no los incluyeron como fuentes de consejos o guía cognitiva (ver Tabla 21). En tanto que de las restantes 26 personas que recibían consejos y/o guía cognitiva de dichas relaciones, la mayor frecuencia (n:21; 37,5%) correspondió a los que poseían entre 1 y 2 amigos a quienes podían recurrir al momento de necesitar tal tipo de ayuda.

Tabla 21: Cantidad de vínculos de amistad que cumplían funciones de guía cognitiva y/o consejos

	N	%
Ninguno	30	53,6
1 o 2	21	37,5
3 o 4	4	7,1
5 a 11	1	1,8
Total	56	100,0

5.3. Atributos de los Vínculos

Nivel de multidimensionalidad

Las redes de apoyo social evaluadas presentaron en su gran mayoría (85,0%) un nivel de multidimensionalidad bajo, ya que poseían pocos vínculos que cumpliera múltiples formas de apoyo. En tanto que un 15,0% se agrupó en el nivel medio de multidimensionalidad, no hallándose ningún sujeto en el nivel alto (Ver tabla 22).

Tabla 22: Multidimensionalidad de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	51	85,0
Medio	9	15,0
Alto	0	0,0
Total	60	100,0

Como puede observarse en la tabla 23, al considerar la totalidad (n:311) de los amigos incluidos en las redes por los adultos mayores entrevistados, las amistades se caracterizaron en su mayoría (n:195; 62,7%) por ser relaciones no multidimensionales, dado que en estos casos los amigos cumplían solo una de las cinco funciones de apoyo posibles (n:142: compañía social; n:26: ayuda práctica; n:18: apoyo emocional; n:8: consejo y guía cognitiva; n:1: ayuda económica). En tanto que, los vínculos de amistad multidimensionales que cumplían más de una

de las cinco funciones de apoyo posibles fueron menos frecuentes (n: 116; 37,3%).

En general, las amistades multidimensionales se caracterizaban por ser vínculos de mucha cercanía, que además de compañía social brindaban alguna o algunas de las siguientes formas de apoyo: emocional, ayuda práctica, consejos e incluso en algunos casos también brindaban ayuda económica.

Tabla 23: Multidimensionalidad de los vínculos de amistad en las redes de apoyo social.

	N	%
Si	116	37,3
No	195	62,7
Total	311	100,0

Si bien como se acaba de señalar los vínculos de amistad multidimensionales fueron menos frecuentes que los que desempeñaban solo una función de apoyo, al considerar la forma en que dichas amistades se distribuyeron en las redes de las 56 personas mayores que poseían amigos, se encontró que: en 42 casos, los adultos mayores incluyeron en sus redes una o más amistades que le proporcionaban una multiplicidad de apoyos, en tanto que el resto de sus amigos desempeñaban alguna función específica. Y, solamente en 14 casos se incluyeron en las redes únicamente amigos que brindaban una sola función de apoyo. En esta última circunstancia, en general se trataba de amistades con las que solo se mantenían relaciones sociales.

Nivel de intimidad

En cuanto al nivel de intimidad de las redes de apoyo social (Ver tabla 24), el 60,0% de la muestra se agrupó en la categoría más alta. El 36,7% se encontró en los niveles medio y sólo el 3,3% se halló en el nivel bajo de dicha variable. Esto debido a que, en la mayoría de las redes se incluyeron vínculos principalmente en los niveles altos y medios de intimidad, siendo menos frecuentes aquellos ubicados en el nivel más bajo de cercanía.

Tabla 24: Nivel de intimidad de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	2	3,3
Medio	22	36,7
Alto	36	60,0
Total	60	100,0

En general, los vínculos con familiares se presentaron en un nivel alto de intimidad. En tanto que los vínculos con vecinos y compañeros de trabajo se caracterizaron por ser en su gran mayoría de mediano o bajo nivel de intimidad. Y, en lo que respecta específicamente a los vínculos de amistad, como puede observarse en la tabla 25, si bien entre dichas relaciones se incluyeron amigos de distintos grados de intimidad, la mayoría de los mismos (n: 150; 48,2%) fueron considerados vínculos de mucha cercanía.

Tabla 25: Nivel de intimidad de los vínculos de amistad en las redes de apoyo social.

	N	%
Bajo	42	13,5
Medio	119	38,3
Alto	150	48,2
Total	311	100,0

Nivel de frecuencia de contacto

En lo que respecta a la frecuencia de contacto con los miembros que conformaban la red, como puede observarse en la tabla 26, predominó el nivel alto dado que un 63,3% de los adultos mayores se contactaba más de una vez a la semana mediante visitas o llamados telefónicos con los miembros de su red, un 35% presentó una frecuencia de contacto media (entre una vez a la semana y dos veces al mes aproximadamente) y sólo una persona informó un nivel de frecuencia de contacto bajo.

Tabla 26: Nivel de frecuencia de contacto de las redes de apoyo social

	N	%
Bajo	1	1,7
Medio	21	35,0
Alto	38	63,3
Total	60	100,0

Tal como se puede observar en la tabla 27, al considerar la frecuencia de contacto que presentaron los 311 vínculos de amistad en las redes, la gran mayoría se ubicó en los niveles más alto (n:150) y medio (n:104) de frecuencia de contacto, y solamente algunos amigos (n:57) se ubicaron en el nivel más bajo. Generalmente los amigos que se ubicaron en los niveles medio o bajo de frecuencia de contacto se correspondieron con aquellos que se encontraban viviendo en una ciudad distinta, o bien con quienes los adultos mayores generalmente se frecuentaban solamente en espacios recreativos o culturales que tenían de por sí pauta determinada frecuencia para los encuentros (peñas, talleres culturales, universidad, etc).

Tabla 27: Nivel de frecuencia de contacto de los vínculos de amistad en las redes de apoyo social.

	N	%
Bajo	57	18,3
Medio	104	33,5
Alto	150	48,2
Total	311	100,0

Otros atributos de los vínculos de amistad: Reciprocidad, Historia

La gran mayoría (n:259; 83,3%) de las amistades incluidas en las redes de apoyo social, fueron percibidas por los adultos mayores entrevistados como relaciones caracterizadas por la reciprocidad, en la que sentían que daban y recibían en igual medida. Los vínculos de amistad en que los adultos mayores pensaban haber recibido más de lo que ellos le habían dado (n:37) o por el contrario haber dado más de lo que habían recibido (n:15) fueron muy pocos frecuentes; en estos casos dichas relaciones se caracterizaron o bien por ser relaciones de mucha cercanía de quienes en general se recibía una multiplicidad de ayudas cada vez que se necesitaba o por el contrario amistades de muy poca intimidad con quienes la ayuda generalmente de un solo tipo era más brindada que recibida (ver Tabla 28).

Tabla 28: Reciprocidad de los vínculos de amistad en las redes de apoyo social.

	N	%
Dan más de lo que reciben	15	4,8
Dan y reciben por igual	259	83,3
Reciben más de lo que dan	37	11,9
Total	311	100,0

En lo referido a la historia con respecto al tiempo de activación de los vínculos de amistad, como puede observarse en la tabla 29, del total de 311 amigos incluidos en las redes por los adultos mayores entrevistados, la gran mayoría (n:215; 69,1%) se caracterizó por ser amistades con las cuales poseían

una relación de muchos años. En general, los adultos mayores no solo habían conocido a la mayoría de sus amigos antes de cumplir los 60 años, sino que en varios casos estos lazos se habían activado en etapas tempranas de la vida tales como la adolescencia o juventud, lo que hacía que compartieran una importante historia en común. Pero, cabe destacar que también se incluyeron una importante cantidad de amigos (n:96; 30,9%) con quienes la amistad había surgido más recientemente, llegando en algunos casos a formar parte de los amigos con quienes se mantenía mayor grado de cercanía.

Tabla 29: Historia con respecto al tiempo de activación de los vínculos de amistad

	N	%
Conocidos después de los 60 años	96	30,9
Conocidos antes de los 60 años	215	69,1
Total	311	100,0

Los lazos de amistad se habían activado después de que los entrevistados cumplieran los 60 años habían surgido o bien a partir de compartir distintos espacios en distintas organizaciones formales e informales para adultos mayores (grupos de actividades recreativas, centros de jubilados, grupos de actividades culturales), o bien porque los amigos en común habían permitido que se establecieran conexiones con personas que hasta entonces no se conocían y que con el tiempo pasaron a ser incluidos en las redes de apoyo. Asimismo, en ocasiones la proximidad física que conllevaba el tener nuevos vecinos hacía que las charlas cotidianas permitieran el nacimiento de nuevas relaciones de amistad

establecidas durante la vejez. Sobre éste aspecto se profundizará en el próximo capítulo dónde se presentan los resultados correspondientes a los cambios producidos en la red social y los motivos que los han producido en la inclusión y pérdida de vínculos durante la vejez.

Capítulo 6. CARACTERIZACIÓN DE LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN LA RED DE APOYO SOCIAL DURANTE LA VEJEZ

A continuación se describirán los resultados obtenidos a partir de la administración de la entrevista semiestructurada la cual permitió indagar acerca de los cambios producidos en la red social y los motivos que los han producido en la inclusión y pérdida de vínculos durante la vejez (aproximadamente a partir de los 60 años).

En primer lugar, se expondrán los datos obtenidos en lo referente a las pérdidas de miembros de la red social, se hará referencia a los tipos de vínculos perdidos, al grado de cercanía y al tipo de funciones que cumplían en la red según la perspectiva de los propios adultos mayores entrevistados. Dichos cambios se presentarán clasificados según el motivo que los han producido.

En segundo lugar, se presentarán los resultados obtenidos al indagar los cambios en la inclusión de vínculos en la red social durante la vejez, siguiendo una clasificación de los motivos por los cuales los adultos mayores han incorporado nuevos miembros en su red durante dicha etapa vital. Con respecto a dichas inclusiones, se describirán las principales características de las nuevas relaciones en lo referido al tipo de vínculo establecido, el grado de cercanía y las funciones que desempeñan en la red de los adultos mayores entrevistados.

6.1. Pérdidas de vínculos de la red social durante la vejez

En cuanto a los resultados obtenidos al indagar los cambios producidos en la red de apoyo social durante la vejez ocurridos por pérdidas de miembros de la misma en general se halló que, de las 60 personas entrevistadas, 58 mencionaron



haber perdido en dicha etapa vital a por lo menos una persona que formaba parte de su red social. Se mencionaron tanto pérdidas de relaciones familiares como de relaciones no familiares (amigos, vecinos, compañeros de trabajo). Se pudieron identificar como motivos que habían producido dichas pérdidas, según un orden de frecuencia decreciente con la que estos se presentaron en las redes de los adultos mayores entrevistados, los siguientes: la muerte de familiares y amigos, las pérdidas de vínculos por elección voluntaria, la migración, la jubilación o el cese laboral y las problemáticas de salud (enfermedad). A continuación se presentaran detalladamente dichos datos acerca de las pérdidas de miembros según los motivos que las han producido.

Pérdidas por muerte de familiares y amigos

La gran mayoría (n:53) de los adultos mayores entrevistados, mencionaron haber perdido a partir de los 60 años, a uno o más miembros de su red de apoyo social por fallecimiento de los mismos.

Dentro de las pérdidas de familiares, se mencionaron la muerte de la pareja, así como de familiares pertenecientes tanto a la misma generación de los adultos mayores entrevistados, como a la generación anterior, pero también, aunque con menor frecuencia, a familiares jóvenes o adultos jóvenes. A continuación se describen los datos obtenidos al respecto.

De las 30 personas que al momento de ser entrevistadas se encontraban viudas, 22 mencionaron haber perdido a su cónyuge durante la vejez. La muerte de la pareja constituyó la pérdida de un vínculo caracterizado en general por ser de mucha intimidad y multidimensional, ya que en la relación de pareja se cumplían, en la mayoría de los casos y de manera recíproca, la totalidad de las funciones de apoyo. Dado el lugar central que ocupa en general la pareja en la

red de apoyo, varios adultos mayores en el momento de ser entrevistados recordaron la pérdida de la misma mostrando cierta angustia así como contando algunas de las vicisitudes que la misma generó. A modo de ejemplificación a continuación se presentan los testimonios de algunos de los entrevistados:

“Con mi viejito éramos muy compañeros, hacíamos todo juntos: paseábamos, viajábamos, nos hacíamos mucha compañía...en charlas él me decía: ‘viejita ojala falte yo primero porque vos te las vas a saber arreglar mejor que yo’...cuando él murió estuve internada porque me sentía muy mal, después me fui a vivir a lo de una nieta y cuando me sentí bien me pregunté ‘¿Qué estoy haciendo acá?’ y decidí irme a vivir sola, para ese entonces mi nieta había desocupado el departamento dónde había vivido con mi esposo pensando que me hacía un bien, pero en realidad me estaba haciendo mal...busqué alquilar entre las casas que quedaban en el mismo complejo, finalmente logré alquilar la misma casa que había compartido con mi esposo, dónde los recuerdos lindos me acompañan” (Mujer, 82 años, enviudó hace 5 años).

“La extraño, todas las mañanas paso varias horas en el jardín que a ella tanto le gustaba, esta mañana antes de venir (al centro de jubilados) estaba en el jardín y la recordaba a ella con las flores...” (Hombre, 86 años, enviudó hace 1 año y medio).

“Él era todo para mí, era mi amigo, era todo...desde que falleció no salgo a ningún lado...no me relaciono más que con mi familia...” (Mujer, 65 años, enviudó hace 2 años y medio).

En dichos relatos no sólo se evidencia el dolor que produce la pérdida del cónyuge sino también las diferentes formas en que según distintos factores los adultos mayores asumirían la viudez durante la vejez.

En cuanto a la pérdida de otros familiares pertenecientes a la misma generación de los adultos mayores entrevistados, se mencionaron con mucha frecuencia la pérdida de uno o varios hermanos, con quienes en general habían mantenido una relación de mucha intimidad y dónde se brindaban recíprocamente una multiplicidad de apoyos y ayuda. También la muerte de los cuñados y primos, cuando la relación que se había establecido con ellos era muy cercana, era descrita como una pérdida de fuentes de apoyo de características similares a las atribuidas a los hermanos, en cambio cuando la relación que se había mantenido con ellos era menos cercana, sólo se mencionaba entre los tipos de apoyo que se habían brindado a la compañía social.

Asimismo, algunos adultos mayores mencionaron haber perdido durante la vejez familiares íntimos pertenecientes a la generación anterior. La muerte de la madre, el padre o de ambos, fue mencionada como la pérdida de un tipo de relación de interacción cotidiana y fundamentalmente de apoyo emocional recíproco. Si bien en algunos casos dichos vínculos se describían como multidimensionales, dado que cuando se les preguntaba por el tipo de ayuda que se habían brindado con uno a ambos padres, los adultos mayores tendían a responder “todos”, a veces aparecía luego la aclaración de que “en el último tiempo la ayuda era más dada que recibida”, esto último generalmente ocurría en los casos en que los padres habían padecido algún tipo de enfermedad. Algunos entrevistados también incluyeron la pérdida de tíos con quienes habían mantenido una relación muy cercana, con visitas mutuas y compañía y apoyo emocional recíproco, y a los que en ocasiones solían recurrir como fuentes de consejo o de ayuda económica. Finalmente, aunque con muy poca frecuencia se mencionó la pérdida por fallecimiento de suegros con quienes se mantenía una relación muy cercana y con quienes se brindaban principalmente compañía social.

Es de destacar que algunos adultos mayores también mencionaron la pérdida de familiares que habían fallecido generalmente debido a enfermedades o accidentes siendo muy jóvenes o adultos jóvenes, aunque estas pérdidas se mencionaron con bastante menor frecuencia que las anteriormente descritas. Dos de los entrevistados mencionaron entre las pérdidas que les causaron mayor angustia el fallecimiento de una hija, con quienes habían mantenido una relación muy íntima y de apoyo emocional recíproco. Una persona mencionó la pérdida de un nieto a quien sentía muy cercano, y quien le había brindado compañía social y apoyo emocional. En tanto siete adultos mayores mencionaron la pérdida de uno o más sobrinos, con quienes cuando el grado de cercanía no era muy elevado sólo habían mantenido relaciones sociales, y cuando el grado de cercanía era mayor habían sido vínculos multidimensionales. Finalmente, una entrevistada mencionó el fallecimiento de una nuera con quien el vínculo había sido muy cercano y multidimensional.

En el caso de muerte de amigos, varias de las personas mayores entrevistadas (n:23) mencionaron la pérdida de uno o más vínculos de amistad tanto íntimos como medianamente cercanos. En general se trató de “amigos de toda la vida”, pero también aunque con menor frecuencia mencionaron la pérdida de amistades que habían establecido durante la vejez. En todos los casos, con dichos amigos los adultos mayores habían mantenido relaciones sociales mediante visitas, salidas y encuentros para la realización de actividades divertidas. Pero, además de compañía social, la pérdida de amigos íntimos también conllevó en general la merma de fuentes de apoyo emocional, de consejos o incluso en algunos casos de ayuda práctica y económica.

La pérdida de amigos con quienes habían compartido gran parte de la vida y con quienes se habían establecidos vínculos multidimensionales, en algunos

casos fue descripta, como una forma de subrayar la importancia de dichos vínculos, recurriendo a la idea de "familiaridad íntima" que se había mantenido en la relación con ellos, diciendo por ejemplo:

"Eran como mis segundos padres" (Mujer, 72 años)

"Era como un hermano" (Hombre, 71 años)

"Era como una hermana" (Mujer, 68 años)

O bien enfatizando la importancia afectiva que revestían dichos vínculos:

"Fue buen amigo, un buen capataz, por él aprendí a ser un hombre de bien" (Hombre, 70 años)

"Lo quería mucho" (Mujer, 82 años)

"Lo sentí mucho, hasta ahora, la extraño mucho... me reía mucho con ella, contábamos chistes...sigo yendo a visitar a la hija de mi amiga y siempre le llevo algo como alguna torta" (Mujer, 85 años)

"Cuando ella se iba a vivir a Buenos Aires, le escribí una carta diciéndole que la iba a extrañar mucho y al poco tiempo falleció" (Mujer, 81 años)

Finalmente, la pérdida de uno o más amigos fue en general descripta como una ausencia dolorosa, muchas veces se trataba de un dolor compartido con aquellos amigos en común:

"Todavía estábamos impactados por la muerte de un amigo, cuando no había pasado un mes y falleció otro, justo cuando estaba yendo a la reunión de la peña" (Hombre, 71 años)

Las pérdidas de vínculos por elección voluntaria

Del total de 60 personas entrevistadas, 25 mencionaron haberse alejado, a partir de aproximadamente los 60 años y de manera voluntaria, de por lo menos una persona con la cual mantenían hasta ese momento algún tipo de relación.

Con respecto a los tipos de vínculos de los cuales los adultos mayores decidieron distanciarse durante la vejez, se mencionaron tanto relaciones familiares como no familiares. Dentro de los vínculos familiares se nombraron principalmente a la pareja (n:7), a hermanos (n:5), hijos (n:3), nueras o yernos (n:3), nietos (n:3), sobrinos (n:2), a cuñados (n:2), primos (n:2) y suegros (n:1). Dentro de los vínculos no familiares, las amistades fueron los tipos de relaciones mencionadas (n:13).

Algunas de dichas personas de las cuales los adultos mayores se distanciaron durante la vejez, habían sido en momentos anteriores de la vida consideradas muy cercanas, sobre todo aquellas con quienes se habían establecido relaciones en etapas vitales tempranas o bien que se encontraban dentro de las relaciones más estrechas, tales como los hermanos, la pareja, los hijos y algunos amigos. En general, el distanciamiento de estas personas implicaba la pérdida de un tipo de relación que en otro momento de la vida había sido multidimensional, ya que con las mismas no sólo se habían brindado compañía social sino que también frecuentemente se mencionaban el apoyo emocional, los consejos y la ayuda práctica y económica como otros tipos de apoyos que recíprocamente se habían ofrecido. En cambio, otros vínculos se habían caracterizado por el bajo nivel de cercanía, así como por cumplir solamente una función específica, generalmente de compañía social mediante visitas o encuentros en determinados lugares, entre este tipo de relaciones se mencionaron a algunos amigos o familiares no tan cercanos como primos, sobrinos, cuñados, nuera y yernos y suegros.

Al preguntarles a los entrevistados cuales habían sido los motivos que habían producido la desvinculación con dichas personas, se mencionaron principalmente situaciones conflictivas que desencadenaron en la ruptura de la

relación, así como el hecho de que la relación con dichas personas producía malestar emocional y/o la percepción de parte de los entrevistados de la ausencia de reciprocidad en el vínculo. Asimismo, cuando el distanciamiento se había realizado de personas que nunca se habían considerado demasiado cercanas, se aducía motivos que aludían no solo a situaciones problemáticas, sino que en ocasiones referían a lo poco significativo que tales vínculos habían resultado en sus vidas como una forma de explicar por sí mismo el distanciamiento, o bien se manifestaban motivos que les resultaba difícil precisar, por ejemplo en general se decía “nos distanciamos sin motivo”. A continuación se exponen algunos de los dichos de los entrevistados sobre los motivos que produjeron durante la vejez el distanciamiento en los vínculos familiares y en las relaciones de amistad.

“Mi nuera es soberbia, mala, mandona...tuvimos muchos problemas, una vez nos peleamos y nos dejamos de hablar pero luego nos volvimos a tratar, pero ahora decidí no tratarla más porque sentí que me hizo un desprecio y no pienso ir más a la casa...no estoy para sufrimientos yo” (Mujer, 82 años).

“Hace 5 años mi nieto mayor discutió con mi esposo, ahora solamente me visita para mi cumpleaños un rato, o lo veo en la casa de mi hija cuando coincide que él va” (Mujer, 83 años).

“Desde chica sentí que mi prima me despreciaba...siempre aguanté sin decir nada, hasta el día en que murió mi tío, y estando en el cementerio decidí no tratarla nunca más” (Mujer, 81 años).

“Una amiga...me desilusionó, tuvimos un conflicto y no esperaba de ella determinada actitud, me enteré por terceros lo que pensaba, cuando podría haberlo hablado directamente. Siempre trato de perdonar, pero que con esta persona era mejor alejarse” (Mujer, 68 años).

“La conocí hace tres años, nos juntábamos a comer, a jugar a las cartas...a principios de este año decidí no llamarla más, porque ella dejó de llamarme, no llamó ni para las fiestas, ni para los cumpleaños, ni para el día del amigo... noté la indiferencia” (Mujer, 70 años).

“Éramos varios compañero de trabajo que nos habíamos hecho amigos, pero hace un tiempo deje de verlos... porque como los chicos: me enojé: siempre era yo el que iba a la casa de ellos y nunca me devolvían la visita” (Hombre, 75 años).

“Una amiga...hace años nos alejamos sin motivo...no porque nos lleváramos mal...no se que fue de su vida: si se mudó o se murió” (Mujer, 90 años).

En ocasiones los conflictos familiares producían el distanciamiento no sólo de aquella persona con la que los mismos se habían manifestado abiertamente, sino también con aquellos que de algún modo se encontraban involucrados en la situación conflictiva o que respondían a la misma tomando un posicionamiento por una de las partes. Por ejemplo, los conflictos que los adultos mayores habían vivido con los hijos producían en ocasiones el distanciamiento de yernos o nueras y de los nietos, y los conflictos con los hermanos en ocasiones producían también el distanciamiento con los cuñados y sobrinos.

“Con mi hijo nunca tuve una relación tan cercana como con mi hija...hace un año nos peleamos y lo dejé de ver a él, a mi nuera y a mis dos nietos” (Hombre, 77 años).

“Con mi hermana tenía una relación conflictiva y distante porque ella no quería a mi marido. Hace tres años tuvimos un problema por la venta del campo (herencia) y a partir de ahí nos dejamos de hablar...también con mi cuñado...y mi sobrino me empezó a tratar mal...mi sobrino era como un

hijo más, se crió pasando mucho tiempo en mi casa, veraneaba con nosotros y por esto del campo me dejó de hablar” (Mujer, 66 años).

En cuanto a la pareja se presentaron dos situaciones distintas, la primera se trataba de aquella en dónde durante la vejez se había decidido de mutuo acuerdo separarse, y la segunda situación era aquella en dónde aunque el entrevistado viviera con su pareja no lo consideraba como parte de su red de apoyo social.

“A mi marido no lo nombré porque aunque vivimos juntos estamos separados hace algunos años” (Mujer, 85 años).

Pérdidas de vínculos producidas por migración

Del total de 60 personas entrevistadas, 15 mencionaron modificaciones producidas en la red social como consecuencia de migración. Pero, en relación a dichas modificaciones cabe distinguir, por un lado las situaciones en que el traslado del lugar de residencia, llevado a acabo ya sea por los propios entrevistados o bien por algunos de los miembros de su red social, acarreó pérdidas de vínculos, y por otro lado, aquellas situaciones dónde el aumento de la distancia geográfica produjo modificaciones en la forma y frecuencia de interacción con algunos miembros de la red de apoyo social, pero sin conllevar una pérdida absoluta de la relación.

La migración de ciudad o el traslado del lugar de residencia dentro de la misma ciudad, en general produjo la situación de pérdida total del vínculo, cuando el mismo con anterioridad a dicha situación se caracterizaba por un bajo nivel de cercanía y de funcionalidad. Entre dichas relaciones se mencionaron a amigos o vecinos con quienes sólo se mantenían relaciones sociales, o bien con quienes se podía contar para recibir ayuda práctica pero más por la proximidad geográfica

que por la cercanía afectiva, por lo cuál en estos casos la situación de migración produjo una pérdida total del contacto.

En cambio, cuando la migración producía el distanciamiento geográfico con familiares o amigos considerados íntimos y con quienes en general se brindaban mutuamente una multiplicidad de ayudas y apoyo, el traslado del lugar de residencia no producía una ruptura total del vínculo, ya que la comunicación telefónica o las visitas aunque sea esporádica se mantenían. Pero, por la importancia que revisten los vínculos muy cercanos ya sea con familiares (hijos, nietos, sobrinos, primos) o con los amigos íntimos, las personas entrevistadas tendieron a incluir a los mismos como “pérdidas” producidas como consecuencia del traslado del lugar de residencia, ya que necesariamente se produjo una disminución en la frecuencia de interacción y de la proximidad para brindarse distintos tipos de ayuda de manera cotidiana. A modo de ejemplificación de lo descrito, es representativo lo dicho por varios entrevistados cuando describían dicha situación: “si bien mantenemos contacto telefónico, no es lo mismo que cuando estábamos en la misma ciudad”, o bien la referencia desde lo afectivo: “lo extraño” pese a continuar de alguna forma en contacto con la persona a la que hacían referencia.

Las pérdidas de vínculos tras el cese laboral

Catorce de los adultos mayores entrevistados, en su gran mayoría hombres, mencionaron que, como consecuencia del cese laboral y/o la jubilación, luego de haber cumplido los 60 años, se había producido la desvinculación de personas con quienes anteriormente habían mantenido cotidianamente relaciones; aunque principalmente estas relaciones se sucedían durante el transcurso de la jornada laboral, se caracterizaban por el bajo nivel de cercanía, y

entre los tipos de apoyo que se brindaban solo se mencionaba la compañía social.

Algunos de los entrevistados habían desempeñado trabajos rurales, razón por la cual debido a las características de dicho trabajo pasaban largos periodos de tiempo con sus compañeros, compartiendo no sólo las horas dedicadas a la jornada laboral sino también el resto de la jornada diaria. Estando en el campo, los compañeros de trabajo eran en ocasiones no sólo fuente de ayuda práctica, sino también de consejos, y compañeros de actividades divertidas tales como jugar al fútbol, a las cartas o simplemente compartir charlas en los momentos de ocio. Dicha circunstancia hacía que en ocasiones surgieran vínculos de amistad que se mantenían aún luego de la jubilación. En cambio, con aquellas personas con quienes no se había establecido una relación de mucha afinidad se perdía todo tipo de contacto tras el cese laboral; un entrevistado explicó esta situación diciendo: “dejé de verme con la gente que me trataba en el trabajo, porque el lugar de encuentro era justamente el lugar donde trabajaba: el campo”.

En tanto que, las personas que habían desempeñado otros tipos de trabajo y que también habían incluido lazos laborales entre los tipos de relación que habían perdido después de los 60 años, al ser consultados por los motivos de tal situación, en general aludieron a los siguientes tipos de motivos:

“Con el cambio de rutina (alude a la jubilación) uno se va desprendiendo de algunas personas...se interrumpe el contacto con la gente que trabajaba y uno sólo se vincula con los más estrechos” (Hombre, 81 años).

“Al dejar de trabajar, con los compañeros que tenía poca cercanía ya no me veo con la frecuencia de antes y sólo me encuentro con ellos de casualidad” (Hombre, 74 años)

informales (recreativas, educativas, culturales, religiosas, artísticas), el establecimiento de nuevos vínculos a partir de los conocidos en común, y las inclusiones de nuevas relaciones a partir de establecer relaciones laborales. Además se incluye como última categoría una que alude a “otros motivos” y que agrupa aquellos casos que dada su singularidad y poca frecuencia de aparición no admiten ser clasificados en una categoría más precisa.

A continuación se presentarán dichos resultados acerca de las inclusiones de miembros y los motivos que las han producido.

Las inclusiones de miembros en la red social debidas al establecimiento de relaciones con nuevos vecinos

Del total de 60 personas entrevistadas, 25 mencionaron entre las modificaciones producidas en su red social durante la vejez las inclusiones de vínculos establecidos con nuevos vecinos, siendo en su mayoría (n22) estos nuevos vínculos incluidos como miembros de la red de apoyo de los entrevistados. Estas nuevas relaciones surgieron o bien debido a que algunos de dichos nuevos miembros de su red social habían trasladado su lugar de residencia al vecindario del entrevistado, o bien porque el propio entrevistado durante la vejez había trasladado su lugar de residencia a un nuevo vecindario.

Es de destacar que, la gran mayoría de los vecinos conocidos después de los 60 años de los adultos mayores fueron considerados amigos e incluidos en la red de apoyo como tales por los entrevistados. En muchos casos se trataba de una pareja de adultos mayores vecinos con quienes el entrevistado y su pareja habían establecido un fuerte lazo de amistad. En el caso de los entrevistados viudos, separados o solteros, generalmente se mencionaron amistades con vecinos del mismo sexo. Si bien, la gran mayoría de los vecinos con los que los

adultos mayores mantienen una relación cotidiana, presentan la condición de ser personas mayores, se mencionaron también vínculos con vecinos mucho más jóvenes que las personas mayores entrevistadas.

A partir de lo dicho por los adultos mayores se evidenció que la proximidad física que conllevaba el tener nuevos vecinos permite el surgimiento de nuevas relaciones caracterizadas por el intercambio principalmente de ayuda práctica y compañía social. En relación al tipo de ayuda práctica, los vecinos son una de las principales fuentes al momento de recurrir para que le cuiden la casa cuando los adultos mayores se ausentan de sus hogares, o cuando necesitan alguna cosa útil (electrodoméstico, herramientas, etc), e incluso en algunos casos se mencionó recurrir a los vecinos en caso de enfermedad (compra de medicamentos, compañía en el hospital) y el surgimiento de algunos acuerdos solidarios como por ejemplo se turnan al momento de comprar el diario. Con respecto a la compañía social, la cercanía física lleva a que se mantengan charlas en forma cotidiana y que estas en muchas ocasiones se realicen mientras se reúnen a tomar algo o a comer. También, en algunos casos, los vecinos con quienes se establecieron fuertes lazos de amistad, llegan a ser apreciados como fuentes de apoyo emocional con quienes pueden contar mutuamente al momento de necesitar atravesar algún momento difícil o de malestar emocional.

Algunos adultos mayores dieron cuenta de la importancia que revisten estos nuevos vínculos diciendo por ejemplo:

“Cuando nos mudamos con mi señora nos empezamos a tratar con ellos (refiere a una pareja mayor) y surgió la amistad...nos reunimos siempre a tomar algo, a comer...a pasar buenos momentos. Además nos ayudamos en caso de enfermedad: nos hacemos compañía, o si tenemos que ir al



hospital, además nos turnamos con los días en que compramos el diario y nos lo prestamos". (Hombre, 66 años)

"Se mudo hace dos años al lado de casa, desde entonces nos juntamos a charlar, a cenar... establecimos una amistad muy fuerte" (Hombre, 70 años)

"...las cuatro sabemos que cualquier cosa podemos contar una con la otra, podemos confiar una en la otra" (Mujer 74, años)

"Viene todos los días a ver como estoy y por si necesito algo" (Mujer, 90 años).

Las inclusiones de miembros en la red social producidas por concurrencia a organizaciones formales e informales

Del total de 60 personas entrevistadas, 22 mencionaron el participar en organizaciones de actividades recreativas, culturales, artísticas, de estudio, de credo o de salud, como el origen de nuevas relaciones, establecidas durante la vejez. Además en la mayoría de dichos casos (n:14) uno o varios de los vínculos establecidos en dichos lugares fueron incluidos por los entrevistados en su red de apoyo social.

Entre algunos de los tipos de organizaciones, en las cuales los adultos mayores mantienen una vida social activa, se nombraron: el centro de jubilados (en el que desarrollan múltiples actividades fundamentalmente recreativas), "la peña de los abuelos unidos" u otras peñas, la iglesia o grupos nucleados en la misma ("el té de las abuelas", "grupos de estudio"), la universidad (a partir de la implementación de programas educativos para adultos mayores de Ts. As.), grupos para aprender tejido, grupos de ceramistas, entre otros. En muchas de estas organizaciones se desarrollan actividades organizadas específicamente

para adultos mayores. Es fundamentalmente en ellas, donde los adultos mayores establecieron vínculos con pares que lleva a que en la mayoría de los casos la red social se halla ampliado considerablemente durante la vejez y a que, en ocasiones, algunas de estas nuevas relaciones pasen a ocupar un importante lugar en la red de apoyo, mediante la inclusión en la misma de nuevos lazos de amistad o bien del establecimiento de una relación de pareja.

De este modo, se halló que algunos entrevistados, incluyeron en su red de apoyo social a compañeros de actividad que, con el transcurso del tiempo, pasaron a ser considerados amigos por los adultos mayores. Aunque dichas relaciones se caracterizaron por presentar diversos grados de intimidad, prevalecieron las atribuciones de niveles elevados de cercanía. En cuanto a las características funcionales de dichas relaciones, en todos los casos se mencionó la compañía social recíproca, pero en algunos casos también se valoraron estas amistades como unos de los tipos de vínculos multidimensionales más importantes presentes en las redes de apoyo de los entrevistados. Es de destacar que, en general, los encuentros con los nuevos amigos trascienden el espacio y la frecuencia pautada por las organizaciones que posibilitaron el establecimiento de la relación.

Con respecto al establecimiento de una relación de pareja durante la vejez, cuatro de los entrevistados mencionaron haber conocido a su actual pareja o bien en el centro de jubilados de la ciudad o bien en “peñas” a la que concurren frecuentemente. En general, se mencionó el haber compartido las actividades de dichos lugares (principalmente “bailes”) como el origen de la relación de pareja con la que establecieron un vínculo que actualmente valoran como ocupando un lugar central en la red de apoyo, tanto por el elevado grado de cercanía en el que

ubican al mismo, como por la multiplicidad de apoyos que recíprocamente se brindan.

A continuación se presentan algunos casos que muestran el lugar que pasaron a ocupar en algunas de las redes de los adultos mayores entrevistados los nuevos vínculos establecidos a partir de concurrir durante la vejez a distintas organizaciones.

Rosa (87 años, viuda) concurre desde hace 11 años “al té de las abuelas de la iglesia”, allí conoció a tres de las seis amistades incluidas en su red de apoyo, a quienes considera muy cercanas y fuentes de compañía social recíproca; Dice Rosa: “en el té de las abuelas conocí más o menos 13 personas más... con quienes además viajamos...hacemos cenas y fiestas...obras de teatro”.

Raúl (86 años, viudo), desde hace 12 años forma parte de la comisión directiva del centro de jubilados de la ciudad. Allí, conoció a tres de los 4 miembros que conforman su red de apoyo: dos amigos (un hombre y una mujer) y su pareja; (el otro integrante de la red es un sobrino). Sus dos amistades le brindan apoyo emocional, la amistad masculina es la única persona que le proporciona algún consejo. A su actual pareja la conoció, hace años en un baile del centro de jubilados, aunque luego estuvieron mucho tiempo sin verse, hace unos meses se reencontraron y reactivaron un vínculo caracterizado por ser de mucha intimidad y de compañía recíproca, incluso proyectan convivir; Dice Raúl: “cuando la volví a ver a Teresita, la vi chiquita, viejita, ella es viuda y vive sola allá en el campo, ese día estuvimos tomando mate y ahora la voy a ver todas las semanas...estamos pensando en formar pareja, ella no puede estar sola en el campo, además la voy a traer al centro de jubilados...”. Aunque la red de apoyo

de Raúl es pequeña, el concurrir diariamente al centro de jubilado le permite, mantenerse activo y socializar con muchas personas.

Ricardo (83 años) concurre desde hace 6 años a “La peña de los abuelos unidos”. Hace 4 años, en dicho lugar conoció a su segunda esposa; dice Ricardo “nos enganchamos, formamos pareja y hace un año nos casamos, ahora juntos formamos parte de la comisión de la peña”. También “en la peña” conoció a ocho de las trece amistades incluidas en su red de apoyo, a uno de los mismos lo considera su “mejor amigo”, éste, junto a la esposa de Ricardo, satisface sus necesidades de apoyo emocional y es la principal fuente de compañía social. Los otros 7 amigos “de la peña” son considerados por Ricardo fuentes de compañía social; dice Ricardo: “nos conocimos disfrutando, además de los encuentros en la peña nos reunimos para salir a cenar en grupo, viajamos a otras ciudades, nos hicimos muy amigos...además ahí conocí a muchas personas que no son tan cercanas pero con las que comparto y compartí buenos momentos”.

Elba (80 años, casada) concurre desde hace 7 años “al Coro del centro de jubilados”; allí conoció a dos de sus las seis amistades incluidas en su red de apoyo. Estas le brindan compañía social y apoyo emocional. Dice Elba: “siempre me gustó cantar, pero nunca me animaba, cuando me acerqué al centro pensé que la profesora no me iba a aceptar, ahora soy una de las alumnas preferidas...ahí conocí a mis amigas, ellas son soprano también...además de compartir una actividad que nos gusta, compartimos cenas, jugamos a las cartas, viajamos...somos 38 personas en el coro, cantamos canciones populares y hemos ganado muchos premios, tenemos un CD...cantamos en las escuelas...tuve problemas de salud, me tuvieron que operar de una pierna, pero no quiero dejar de ir al coro porque es algo que me hace muy bien”.

Juan (71 años, separado) concurre desde hace 8 años a una peña que organiza uno de sus amigos: “la peña del taller W”, allí conoció a dos de las seis amistades que forman parte de la red de apoyo, estas le brindan apoyo emocional y compañía social. Además, dice Juan: “con todos los que concurren a la peña (aproximadamente 15 personas), no sólo compartimos momentos divertidos ...sino que también podemos contar mutuamente entre todos para todo tipo de ayuda...cuando alguien está mal o pasando por una situación difícil nos escuchamos y ayudamos, si hay algún problema de salud hacemos colectas o nos acompañamos a otras ciudades cuando tenemos que viajar...y si alguien necesita ayuda por ejemplo para arreglar el auto o trasladar algo siempre alguien está disponible. Con el remis y en caso de que necesite, cuando un compañero de la peña no tiene dinero hago el viaje igual y no se lo cobro...”

Enriqueta (73 años), desde el año 2004 cuando junto a su esposo (fallecido hace un año) se mudaron desde Buenos Aires a Tres Arroyos concurre a diversas organizaciones dónde desarrolla distintas actividades. En las mismas conoció a la totalidad (nueve) de las amistades incluidas en su red de apoyo. Estas le brindan compañía social. En “El grupo de la comisión indígena” conoció a dos de sus amigas íntimas con quienes también se frecuenta por fuera de los horarios en que se encuentran para la reunión de la comisión, además allí conoció a 5 personas que aunque no las incluye en su red de apoyo dice que también las considera amigas y “se llevan muy bien”. En “el grupo de estudio de la sociedad de mujeres de la iglesia”, conoció a otras de sus tres amigas: “Es el grupo de hermanas, elijo a tres pero es un grupo de 10 personas más que somos muy amigas”...”En la iglesia también se reúne otro grupo: el té de las abuelas, en el cual se reúnen las personas mayores de la iglesia. También es un buen espacio de socialización, pero a este grupo voy cada tanto porque se reúnen las personas más mayores...”.

A sus otras cuatro amistades que integran la red de apoyo, las conoció en la Universidad, a dónde Enriqueta concurre a talleres literarios organizados por PEMTA, “allí se escriben cuentos para niños, escritura creativa, proyecto de revista, etc., se trabaja en talleres y se trata de hacer algo que vuelva a la comunidad”...con estos amigos me frecuento en CRESTA pero también nos solemos reunir en las casas particulares”. Finalmente Enriqueta concurre a un “grupo de cerámica”, dónde también estableció nuevas relaciones, aunque no las considera parte de su red de apoyo, “con mis compañeros de actividad me siento bien, aunque no tenemos relación por fuera de los encuentros de cerámica que se dan con una frecuencia de una vez al mes”.

Las inclusiones de nuevos vínculos a partir de establecer relaciones laborales

Del total de 60 personas entrevistadas, 13 mencionaron entre los motivos que produjeron la incorporación de nuevos miembros en su red social durante la vejez, el haber establecido algún tipo de relación laboral con ellos. En la mayoría de dichos casos (n:9) estos nuevos vínculos fueron considerados formando parte de la red de apoyo.

El hecho de que algunos adultos mayores aunque se encontraran jubilados continuaran trabajando, produjo que el espacio laboral permitiera el surgimiento de nuevos vínculos, fundamentalmente de amistad, ya sea con compañeros de trabajo o cuando se trata de trabajadores independientes con aquellos clientes que requerían sus labores. También se mencionaron nuevos vínculos de amistad establecidos con personas que le brindaban a los adultos mayores algún tipo de labor o servicio.

Los entrevistados describieron el origen de nuevas relaciones de amistad diciendo como las charlas y los encuentros establecidos en el ámbito laboral, comenzaron a trascender dicho espacio para convertirse en encuentros con estos nuevos amigos en distintos lugares que les permiten además compartir el tiempo de ocio, brindándose fundamentalmente compañía social.

“A los tres los conocí porque trabajábamos juntos en el campo y ahí surgió la amistad”... “es un tipo que no tengo palabras para decir lo que hizo conmigo...me ayudo mucho económicamente” (éste amigo además le brinda compañía social y consejos); “José también me ayudo mucho económicamente (además le brinda compañía social) y con Tomás aunque es un pibe nos seguimos viendo y reuniendo” (Hombre, 70 años)

“El trabajo de podóloga hace que tenga muchas conocidas con las que charlo...tengo dos clientas con las que surgió una amistad, una es periodista y le regalé unos libros que le van a servir, ella está escribiendo un libro y siempre hablamos mucho de esa actividad” (Mujer, 81 años)

“Lo conocí hace dos años...él era mi diariero, y por eso comenzamos a charlar, un día me invitó al bautismo de su hijo y desde ahí nos comenzamos a frecuentar, a reunir para cenar, tomar algo y charlar” (Hombre, 67 años)

Asimismo, dos adultos mayores mujeres mencionaron el haber establecido relaciones de amistad con mujeres que se desempeñaban como empleadas domésticas de las mismas. De estos vínculos no solo recibían la ayuda práctica inherente a la relación laboral establecida, sino que también se valoraban las funciones de compañía social mediante las charlas cotidianas, o los consejos recibidos como otros tipos de ayuda que recibían.

“A esta amiga la conocí porque hace seis años comenzó a trabajar limpiando en casa, hace dos años dejó de trabajar conmigo porque le salió otro tipo de trabajo...aunque seguimos en contacto principalmente por teléfono y por mail, la extraño...extraño más que la ayuda por la limpieza, la compañía, sus consejos...desde que ella se fue no quise volver a contratar a ninguna otra” (Mujer, 66 años)

El establecimiento de nuevos vínculos a partir de los conocidos en común

De los 60 entrevistados, 11 mencionaron que algunos de sus vínculos, fundamentalmente las amistades pero también los hijos, le permitieron acceder a nuevos contactos durante la vejez. La conexión con personas que hasta entonces no formaban parte de la red social de los adultos mayores fue transformándose en el surgimiento de nuevas relaciones, principalmente de amistad, mantenidas en común con la persona que posibilitó el contacto. En la mayoría de dichos casos (n:9) estos nuevos miembros formaban parte de la red de apoyo de los entrevistados.

Con respecto al establecimiento de nuevos vínculos de amistad, algunos amigos o nuevas parejas de los amigos y algunos amigos de los hijos, pasaron a formar parte de la red social del entrevistado a partir de compartir espacios fundamentalmente de compañía social. Las reuniones recreativas, tales como alguna fiesta o el jugar a las cartas o las visitas de los amigos o de los hijos en compañía de los nuevos conocidos, fueron algunos de los motivos que se mencionaron como dando origen a la nueva relación. En la mayoría de los casos estos nuevos lazos de amistad se valoraron como de elevados grados de cercanía y se consideraron no solo como nuevos miembros de la red social, sino

también como nuevas fuentes de apoyo, fundamentalmente de compañía social y en ocasiones también de otros tipos de ayudas.

Por otro lado, cuando los hijos de los adultos mayores formaron pareja después de que los entrevistados cumplieran los 60 años, las relaciones entabladas con los yernos y las nueras fueron en general valoradas como un nuevo tipo de vínculo surgido durante la vejez que desempeñan importantes funciones de apoyo en la red social de los entrevistados, mediante la provisión no solo de compañía social sino también fundamentalmente de ayuda práctica u orientación cognitiva y consejos.

Las inclusiones de miembros en la red social debidas a otros motivos

Como se aclaró más arriba, en esta última categoría se agrupan aquellos casos que dada su singularidad y poca frecuencia de aparición no admiten ser clasificados en una categoría más precisa. Se trata de motivos que produjeron el establecimiento de nuevas relaciones de amistad, o la reactivación de vínculos que se relacionan con las particularidades de la historia del entrevistado y que se mencionan como dando origen a una nueva relación de pareja establecida durante la vejez.

Con respecto al establecimiento de una nueva relación de pareja durante la vejez, dos mujeres mencionaron haber reactivado un vínculo con hombres a quienes habían conocido durante su juventud, pero a quienes habían dejado de ver por muchos años hasta que se produjo el reencuentro. El primer caso se trata de una mujer de 74 años, que había conocido a su actual pareja, durante su juventud; debido a que éste hombre al migrar desde Italia a Argentina, buscaba contactarse con personas de dicha nacionalidad y dado que los padres de la entrevistada eran Italianos, comenzó a frecuentar la casa familiar de la



entrevistada, según sus palabras él “la cortejaba”, pero como ella estaba comprometida y luego se caso con otro hombre, se dejaron de ver; luego de que la entrevistada enviudó, y debido a que Nicolás (su actual pareja) por un conocido en común se entero de dicha situación y de dónde vivía la entrevistada, se produjo el reencuentro. Según los dichos de la entrevistada como “se sentía sola” y la hace sentir bien que le haga compañía (salidas a comer, pasear, viajes a otras ciudades), “establecieron una relación de pareja, aunque no le gusta mucho el carácter que tiene él, pero pasa todos los días a verla”.

El segundo caso se trata de una mujer de 75 años, que mencionó que tenía pareja una vez que se había concluido con la toma de los instrumentos, razón por la cual su pareja no quedo incluida en la red de apoyo, pero indudablemente formaría parte de la misma, dado que mantiene con él una relación de mucha cercanía y multidimensional. El reencuentro con este hombre se produjo hace 7 años (“fue un lindo reencuentro”), el mismo se produjo después de que falleció la madre de la entrevistada; durante su juventud la entrevistada había mantenido una relación de pareja con dicho hombre, con quien esperaban su primer hija, pero como la madre de la entrevistada se oponía la relación se dejaron de ver y se casó con el que fue el padre de su segundo hijo y también “el papá de su hija”. Al fallecer hace 7 años la madre de la entrevistada, la hija de ésta última se enteró de quién era su verdadero padre y lo conoció “fue chocante para ella...le cuesta aceptarlo...pero se llevan bien...lo mismo les paso a mis nietos...se sentían mal por verla mal a la madre...”. La entrevistada comenta de su relación con dicha pareja: “nos pensamos casar a fin de año...fue mi primer amor y va a ser el último”.

Con respecto al establecimiento de nuevos vínculos de amistad, dos entrevistados (un hombre y una mujer) mencionaron particulares motivos por el

cual surgió una nueva relación de este tipo durante la vejez. El primer caso se trata de un hombre de 73 años, quien estableció un nuevo vínculo de amistad de mucha cercanía y con quien se brinda compañía social, a partir de conocer a un periodista que vivía en otra ciudad y a quien él admiraba por su profesión: “lo consideraba el mejor periodista...yo lo quería conocer pero me decían que era una persona que no se trataba con nadie y que no me iba a dar bolilla y viaje para verlo y él me explicó que no hacía amistad con nadie...estuvimos charlando y él me dijo: no me visito con nadie pero cuando vaya a Ts As lo voy a ir a visitar, y vino y me invitó al casamiento de su hija. Es un tipo fabuloso; surgió una buena amistad hace 15 años”. El segundo caso se trata de una mujer de 65 años que conoció a una de sus amigas, a quien considera muy cercana y fuente de compañía y apoyo emocional, en la calle “un día nos saludamos y nos pusimos a charlar porque pensamos que nos conocíamos, en realidad después nos dimos cuenta que no nos conocíamos de antes pero a partir de ese día nos hicimos muy amigas... salimos juntas a pasear, vamos a peñas”.

Hasta aquí se han presentado los resultados referidos tanto a la caracterización de los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de los adultos mayores, así como los correspondientes a la caracterización de los cambios producidos en la red social durante la vejez, en lo referido tanto a los producidos por pérdidas como por inclusiones de miembros en la red de apoyo y los motivos que los han generado. En el próximo y último capítulo se desarrolla la discusión referente a los hallazgos del presente trabajo.

PARTE IV
Conclusiones

Capítulo 7. CONCLUSIONES

El presente estudio, basado en el modelo teórico del apoyo social, pretende profundizar en el papel de los amigos como fuente de apoyo en la red social de los adultos mayores e indagar los cambios y los motivos que los han producido en la inclusión y pérdida de vínculos durante la vejez. Por lo cual a continuación se plantean las conclusiones alcanzadas al respecto.

El primer objetivo específico propuesto apuntaba a identificar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de adultos mayores, pudiéndose constatar que, las redes en general presentaron como características estructurales ser de tamaño medio y de nivel de distribución medio y bajo, y los amigos ocupan un lugar importante dentro de las mismas, porque las amistades son junto a los familiares los tipos de vínculos que mayoritariamente las conforman, solamente una minoría no incluye amigos entre sus integrantes, siendo alta la cantidad con la que se presentan, y porque los amigos constituyen de modo mayoritario las redes conformadas predominantemente por vínculos no familiares, las que a su vez se presentan en cantidades similares a las conformadas predominantemente por vínculos familiares. Conjuntamente a dichos vínculos de amistad y en concordancia con lo señalado en diversos estudios (Grundy y Tomassini, 2002; Vera Noriega y Quiñonez, 2005; Guzmán et al., 2002, Sánchez Ayéndez; Arias 2004, 2005) se halló que dentro de los vínculos familiares las principales fuentes de apoyo son los hijos y la pareja, aunque también se destacan, en correspondencia con otras evidencias de investigación (Arias 2004, 2005) los hermanos, y los sobrinos. Estos hallazgos con respecto a que primordialmente los amigos junto a los hijos y la pareja son las principales fuentes de apoyo incluidas en las redes de los adultos mayores, son consistentes

con los encontrados en Chile por Barros (1994, citado en Guzmán et al., 2002) en Mar del Plata por Arias (2004; 2005), y con los hallados por Díaz Veiga (1985 citado en Arias, 2005) y por Fernández Ballesteros (1992 citado en Arias, 2005) quienes mostraron que por la relevancia que poseen estas relaciones “inciden de manera significativa en la satisfacción vital de los viejos” (Arias, 2005:245).

Otras características estructurales identificadas permitieron constatar que, no solo la mayoría de los amigos de los adultos mayores residen en la misma ciudad del sujeto, lo que significa una mayor facilidad de acceder en cualquier momento de necesidad al contacto con sus amistades, sino que también se conocen con la mayoría de los otros integrantes de la red, lo que lleva a que las redes evaluadas presenten mayoritariamente una densidad alta. En este sentido, algunos autores (Sluzki, 1996; Guzmán et al., 2002) sostienen que el contar con amigos les permite a los adultos mayores satisfacer necesidades fuera del núcleo familiar, sin que se replieguen en este núcleo sobrecargándolo. Por ello, se dice que la disponibilidad de apoyo social es más sólida cuando los vínculos no se restringen sólo a la familia o sólo a los amigos, sino que amalgaman a ambas fuentes (Salinas, Manrique, y Téllez Rojo, 2008). Sobre todo si se considera tal como lo hace Gracia Fuster (1997) que aunque la familia es una de las principales fuentes de apoyo, en ocasiones algunas relaciones familiares pueden caracterizarse por proporcionar ayuda mediante sentimientos de obligatoriedad (como resultado de valores, normas y expectativas socioculturales), lo que contrasta con el carácter “opcional” del apoyo brindado en las relaciones de amistad, y el contexto voluntario y menos normativo en el que el mismo es brindado, así como el clima de reciprocidad, afecto, igualdad y consenso que caracteriza a las amistades.

Otros resultados hallados en el presente estudio muestran que, la mayoría de los adultos mayores incluyen en sus redes un predominio de amistades del mismo sexo y del mismo grupo étnico, esto último según algunos autores (Novak 1993, citado en García y Madrigal, 1999; Guzmán et al., 2002) se debería a que en la esencia misma del establecimiento de los vínculos de amistad se hallan los intereses comunes y las actividades compartidas, lo que hace que los adultos mayores se identifiquen entre sí con sus pares. Según Gracia Fuster (1997) es esta homogeneidad en los intereses y estilos de vida similares lo que hace que en este tipo de relaciones se refleje un elevado grado de igualdad de estatus: “esta similaridad facilita una interacción que es mutuamente satisfactoria y que reafirma la identidad y estima en ambas partes” (p.134).

No obstante lo anteriormente dicho, se puede decir que, si bien los resultados de este estudio con respecto a la importancia que presentan los vínculos de amistad en las redes de apoyo social de los adultos mayores, coinciden, por ejemplo con los anteriormente señalados, hallados por Arias en Mar del Plata, divergen con los encontrados en Chile por Huenchuan y Sosa (2002) y en México por Saad (2002) y por Salinas, Manrique y Téllez Rojo (2008), en donde las redes de apoyo de las personas mayores incorporan en escasa medida a fuentes extrafamiliares y donde los amigos representan una fuente secundaria de apoyo, que sólo cobra importancia en personas que tienen escasas relaciones familiares. Dado que estos últimos autores afirman que en el futuro podrían experimentarse transformaciones derivadas de cambios demográficos, consideran necesario fomentar en dichos contextos la ampliación de la red de apoyo social hacia otros ámbitos significativos, como pueden ser las amistades. También Gascón (2002) sostiene que si bien la familia y las funciones que ésta asume constituyen aspectos determinantes del grado de contención afectiva y

protección que los mayores encuentran, igualmente es necesario el establecimiento de redes sociales extensas ya sea con amigos, compañeros y vecinos, incrementando los lazos de solidaridad entre pares y la participación en la sociedad de forma activa y solidaria. Igualmente Croham y Antonucci (1989, citado en Gracia Fuster, 1997) afirman que la interacción con amistades puede ser un importante mecanismo para la integración de las personas en la comunidad. En este sentido, el presente estudio puede ser un aporte al conocimiento de cuales son las características estructurales, funcionales y de atributos de los vínculos de amistad, en un contexto dónde dichas relaciones son incluidas naturalmente por los adultos mayores en sus redes de apoyo.

El segundo objetivo específico propuesto apuntaba a identificar las funciones de apoyo y atributos de los vínculos de amistad de los adultos mayores. En lo referido a la cantidad de amigos que cumplían cada una de las funciones de apoyo se halló que, en orden de importancia y frecuencia decreciente las amistades proporcionaban: compañía social, apoyo emocional, ayuda práctica, orientación cognitiva o consejo y ayuda económica. Los amigos se encuentran entre los tipos de vínculos que predominantemente brindan compañía social y ayuda práctica a los adultos mayores y los amigos íntimos entre los tipos de vínculos que predominantemente brindan apoyo emocional, en tanto que solamente algunos amigos cumplen funciones de ayuda económica y de orientación cognitiva y consejo. Estos resultados con respecto a las funciones de apoyo que los adultos mayores reciben de sus amistades son convergentes con los hallados por Arias (2004).

Montes de Oca (2002) ha señalado que aunque los amigos pueden aportar una gran diversidad de ayudas, los estudios han resaltado el apoyo emocional como uno de los más importantes. Los resultados de este estudio refuerzan lo

anterior, siempre y cuando, se tenga presente la explicación que se brinda a continuación.

Tanto Montes de Oca como otros autores (Guzmán et al., 2002) en la tipología que utilizan cuando hablan de apoyo social no diferencian apoyo emocional de compañía social, sino que consideran que ésta última es una de las formas en las que se puede manifestar el apoyo emocional. En cambio a partir de los instrumentos utilizados en el presente estudio, los resultados permiten diferenciar entre apoyo emocional (el cual refiere fundamentalmente a la ayuda recibida en situaciones de malestar emocional) de compañía social (que refiere principalmente a las personas con las cuales el entrevistado realiza diversas actividades conjuntas -visitas, salidas, entre otros-). Por ello, como se señaló anteriormente, los resultados de este estudio refuerzan la importancia que las amistades como fuentes de apoyo emocional, pero si se compara el análisis de los resultados obtenidos con respecto a los amigos considerados como fuentes de apoyo emocional y a los amigos como fuentes de compañía social, se hallan algunas diferencias. A continuación se presentan las mismas.

Aunque en el presente estudio se halló que los distintos tipos de vínculos (familiares y no familiares) otorgan a los adultos mayores compañía social, se incluyen de manera predominante a la gran mayoría de las amistades como fuentes principales de este tipo de apoyo. Los adultos mayores se visitan mutuamente con sus amistades, comparten charlas, comidas, salidas, viajes y en muchos casos realizan distintas actividades conjuntas en organizaciones de tipo recreativas, culturales y/o educativas.

Con respecto al apoyo emocional se halló que, la mayoría de los adultos mayores cuentan principalmente con uno o dos amigos, generalmente aquellos



que presentan un elevado grado de intimidad, a quienes pueden recurrir en caso de malestar emocional.

Las diferencias encontradas con respecto a la cantidad de amistades que satisfacen necesidades de compañía social, que resultó ser más elevada que la correspondiente a los amigos que brindan apoyo emocional, puede explicarse por el hecho de que el sentirse acompañado socialmente puede darse independiente del grado de intimidad y confianza presentes en la relación (Arias, 2004), lo que explica que gran parte de las amistades (entre las que se incluyen de diversos grados de intimidad) hayan sido incluidas fundamentalmente en este tipo de apoyo.

Los adultos mayores recurren en gran medida a sus amigos en búsqueda de ayuda práctica, tal vez debido al hecho de que varios de los miembros considerados amigos e incluidos como tales en las redes por los adultos mayores entrevistados eran además vecinos, y es posiblemente ésta circunstancia la que hace que recurran habitualmente a ellos para que le presten alguna cosa útil, le cuiden la casa, o le ayuden a realizar alguna tarea que requiere un esfuerzo extra.

Finalmente, menos de la mitad de los adultos mayores que poseen amigos recurren a algunos de ellos en búsqueda de consejos o de ayuda económica, siendo en general en la mayoría de la muestra los hijos los que mayoritariamente satisfacen necesidades económicas, y los hijos, la pareja y las nueras o yernos los que predominantemente les brindan consejos o guía cognitiva.

En lo referido a los atributos de los vínculos, se halló que tanto las redes evaluadas en su totalidad como los vínculos de amistad incluidos en ellas presentaron mayoritariamente niveles de frecuencia de contacto y de intimidad elevados. Con respecto a la multidimensionalidad, se encontró que en la mayoría

de los casos, los adultos mayores incluyen en sus redes una o más amistades que le proporcionaban una multiplicidad de apoyos, en tanto que la mayoría de sus amigos desempeñaban alguna función específica. En este sentido es importante resaltar que aunque la multidimensionalidad no es un atributo generalizable a todos los vínculos de amistad, los adultos mayores en su mayoría poseen al menos un fuerte lazo de amistad con el que pueden contar para recibir una multiplicidad de ayudas, y solamente una minoría incluye en las redes únicamente amigos que brindan una sola función de apoyo (mayoritariamente compañía social). Estos hallazgos son consistentes con los hallados por Arias (2004) en Mar del Plata, quien constato que, los vínculos no familiares en general cumplen una función prevaeciente al proveer algún tipo específico de ayuda, pero que los amigos muy íntimos, suelen proporcionar a algunos adultos mayores, una multiplicidad de ayudas.

Finalmente se evaluaron como otros atributos de los vínculos de amistad la reciprocidad y la historia de activación de la relación. Hallándose que la gran mayoría de las amistades incluidas en las redes de apoyo social, fueron percibidas por los adultos mayores entrevistados como relaciones en la que sentían que daban y recibían en igual medida, lo cual condice con los principalmente elevados grados de intimidad y de frecuencia de contacto atribuidos a dichas relaciones. Con respecto a la historia de activación de la relación se evidenció que la gran mayoría de los amigos incluidos en las redes, se caracterizaron por ser amistades con las cuales poseían una relación de muchos años, en varios casos estos lazos se habían activado en etapas tempranas de la vida tales como la adolescencia o juventud, lo que hacía que compartieran una importante historia en común, lo que según Arias (2004:242) “genera una gran gratificación, a partir del reconocimiento y confirmación mutuos, así como de la

posibilidad de recordar juntos sucesos que han compartido en el pasado". Pero, cabe destacar que también se incluyeron una importante cantidad de lazos de amistad que se habían activado después de que los entrevistados cumplieran los 60 años, llegando en algunos casos a formar parte de los amigos con quienes se mantenía mayor grado de cercanía.

Como se verá en mayor detalle al analizar los cambios referidos a las inclusiones de nuevos vínculos durante la vejez, tanto el participar en diversas organizaciones, como las relaciones establecidas con nuevos vecinos y el hecho de que miembros de la red de apoyo permitan el establecimiento de conexiones con nuevas personas, motivan el surgimiento de nuevas relaciones de amistad establecidas durante la vejez. Que los adultos mayores incorporen nuevos vínculos de amistad en su red de apoyo social durante dicha etapa vital, puede pensarse que refuerza la idea de que los amigos son importantes lazos en la vida de las personas mayores.

Lo hasta aquí descrito permitió el logro del primer objetivo general propuesto que pretendía analizar y caracterizar los vínculos de amistad dentro de la red de apoyo social de adultos mayores de 65 años y más residentes en la ciudad de Tres Arroyos.

En lo que respecta al segundo objetivo general propuesto que apuntaba fundamentalmente a explorar los cambios en la inclusión y pérdida de miembros de la red producidos durante la vejez se pudo establecer que, la gran mayoría de los adultos mayores mencionaron tanto, haber perdido o haberse desvinculado durante la vejez de por lo menos una persona que formaba parte de su red, como haber establecido nuevas relaciones en dicha etapa vital. Si bien se evidenció que el número de adultos mayores que mencionaron pérdidas de vínculos es mayor que el número de adultos mayores que mencionaron inclusiones, éstas últimas

también son frecuentes e importantes durante la vejez. Incluso, la red de algunos entrevistados se encontraba constituida mayoritariamente por estos nuevos miembros. Puede pensarse que, estas evidencias ponen en cuestión el supuesto sostenido por diversos estudios (e.g. Sluzki, 1996) según el cual se afirma que los cambios producidos en la red de apoyo durante la vejez se deberían primordialmente a una acumulación de pérdidas de miembros de la misma y de que los adultos mayores presentarían dificultades para renovar su red social como consecuencia de una disminución de la motivación para incluir nuevos vínculos.

Con respecto a los tipos de relaciones incorporadas en la red durante la vejez, Arias (2004) halló que en reiterados casos los adultos mayores establecen nuevos lazos de amistad o conforman una nueva pareja, y que estas relaciones por ser significativas, mejoran la situación de vida de los mismos. Los resultados de este estudio son consistentes con ello. En tanto que, con respecto a la conformación de una nueva pareja durante la vejez, esta relación fue incluida en la mayoría de los casos ocupando un lugar central en la red de apoyo, tanto por el elevado grado de cercanía, como por la multiplicidad de apoyos que recíprocamente se brindan. Y, como se dijo al analizar los vínculos de amistad en la red de apoyo social, un importante porcentaje de estas relaciones fueron establecidas después de que los adultos mayores cumplieran los 60 años, muchas de ellas valoradas en los niveles más elevados de cercanía. Además, se halló que los adultos mayores establecieron muchas otras relaciones de amistad que aunque no fueran incluidas en la red de apoyo, son significativas en la vida social que mantienen los entrevistados. Asimismo, otros tipos de vínculos que los adultos mayores incorporaron en su red durante la vejez fueron los correspondientes a nuevos vecinos, y también aunque con menor frecuencia algunos yernos y nueras fueron mencionados como nuevas fuentes de apoyo en

la red de los entrevistados. Al visualizar en conjunto los tipos de vínculos que los adultos mayores establecen durante la vejez, se puede decir que estos no solo son importantes en cuanto a su cantidad sino también en su calidad, sobre todo si se considera que tanto las amistades como la pareja, han sido señaladas por éste y otros diversos estudios como una de las principales fuentes de apoyo durante la vejez.

En lo referido al tipo de relaciones perdidas, se encontró una amplia variabilidad, tanto en lo que respecta al tipo de vínculos mencionados, entre los cuales se incluyeron familiares y no familiares (amigos, vecinos, compañeros de trabajo), como al grado de cercanía (desde el mas elevado hasta el mas bajo) y a los tipos de funciones que habían desempeñado en la red de apoyo social de los adultos mayores. Aunque las evidencias del presente estudio muestran que las pérdidas de miembros de la red es un evento frecuente durante dicha etapa vital, provocando importantes cambios en la red de apoyo social, también se evidenció que las redes de apoyo social evaluadas variaron ampliamente en tamaño (desde un mínimo de 3 miembros hasta un máximo de 37) siendo la gran mayoría de tamaño medio y elevado y muy poco frecuentes las que poseen escasos miembros. Estas evidencias son semejantes a las señaladas por Arias (2004, 2009b) quien demostró que pese a la tendencia a la disrupción de la red durante la vejez, entre los adultos mayores se presenta una amplia variabilidad de tipos de redes de apoyo social, tanto en lo referido a los aspectos estructurales como funcionales, revelando que las redes que poseen escasos miembros son poco frecuentes y la gran mayoría de los adultos mayores posee redes de tamaño medio o elevado.

Por lo antedicho, se puede pensar que si el número de pérdidas de miembros en la red de apoyo social es frecuente en la vejez, pero no obstante,

ello no las vuelve invariablemente escasas e insuficientes, entonces las inclusiones de los nuevos miembros durante la vejez tenderían a compensar en gran medida el número de pérdidas. Se ha dicho que “las redes sociales no son estáticas, sino que por el contrario poseen características de los sistemas abiertos ya que se encuentran en un proceso dinámico de construcción y reconstrucción permanente” (Dabas, 1993, citada en Arias, 2009b:5), sin embargo al analizar los cambios que se producirían en la red de apoyo social durante la vejez en general, “se han priorizado los aspectos negativos, aportando evidencia empírica a la hipótesis de pérdidas durante esta etapa vital” (Arias, 2009:10), invisibilizado que la idea de “reconstrucción permanente de la red” implica que los cambios también se dan en el sentido de las inclusiones.

El último objetivo general propuesto apuntaba a identificar los motivos por los cuales se han producido las pérdidas y las inclusiones de vínculos. Dado que el análisis de cada uno de los motivos que ocasionan pérdidas de miembros de la red social ocurridos durante la vejez, permite arribar a conclusiones particulares a continuación se presenta la discusión derivada al considerar cada uno de los mismos.

La pérdida de miembros de la red debida a muerte de familiares y amigos fue mencionado por la gran mayoría de la muestra como el suceso más común y frecuente que durante la vejez produce la desaparición de relaciones importantes en lo referido al apoyo social. La muerte de la pareja constituyó la pérdida de un vínculo caracterizado en general por ser de mucha intimidad y multidimensional; al recordar dicha pérdida algunos de los adultos mayores entrevistados mostraron angustia y necesidad de hablar de las vicisitudes que la misma generó (hospitalizaciones producidas por dificultades para asumir la pérdida, situaciones de aislamiento social, entre otras), evidenciándose en sus relatos no sólo el dolor

que produce la pérdida del cónyuge sino también las diferentes formas en que según distintos factores los adultos mayores asumirían la viudez durante la vejez. Asimismo la pérdida de otros familiares íntimos pertenecientes a la misma generación de los adultos mayores, tales como hermanos y en algunos casos los cuñados y los primos, fue en general descrita como la pérdida de relaciones íntimas importantes en lo referido al apoyo social. También, la muerte de amigos íntimos conllevó la pérdida de relaciones caracterizadas por la multidimensionalidad, y la de los amigos de menor grado de cercanía la pérdida de importantes fuentes de compañía social. Tanto la muerte de “amigos de toda la vida” como de amistades establecidas durante la vejez, fue en general descrita como vivida con profundos sentimientos de dolor y, cuando eran varias las amistades que habían fallecido de modo recurrente y sucesivo, dicho pesar se incrementaba y compartía con los amigos en común. Estos resultados concuerdan con lo analizado por diversos autores (Sluzki, 1996; Scott y Wenger, 1996; Gracia Fuster, 1997; Arias, 2004) quienes han mostrado como la pérdida reiterada de familiares y amigos impactan en la red de apoyo social, dicho impacto, se debería a la importancia que revisten dichos vínculos durante la vejez, en tanto se caracterizan en general por su intensidad, la cotidianeidad de las interacciones y la multidimensionalidad con respecto a los apoyos que brindan.

En el presente estudio también se halló que algunos adultos mayores perdieron durante la vejez a familiares íntimos pertenecientes a la generación anterior, tales como ambos o alguno de los padres, tíos y suegros, quienes desempeñaban importantes funciones en la red de apoyo. La pérdida durante la vejez de familiares muy viejos (más de 85 años), daría cuenta de uno de los efectos que produce el hecho de que en la actualidad la vejez se haya convertido en una etapa de la vida mucho más prolongada que en épocas anteriores.

Además, aunque con menor frecuencia algunos adultos mayores mencionaron haber perdido durante la vejez a familiares jóvenes o adultos jóvenes debido a enfermedades o accidentes, y sobre todo cuando se trataba de la muerte de familiares íntimos como hijos o nietos, éstas fueron recordadas como ausencias dolorosas y relevantes en lo referido a pérdidas de apoyo social. Aunque este tipo de pérdidas puede suceder en cualquier momento del ciclo vital, y no puede considerarse propio de la vejez, como las anteriormente descritas las que se inscriben dentro de lo esperable ya que la mayor probabilidad de muerte se encuentra entre las personas mayores, en los casos en que se suceden impactan en la red de apoyo.

Según Fernández Ballesteros (1985, citada en Arias, 2004) la muerte de seres queridos que formaban parte de la red de apoyo constituye uno de los cambios vitales más significativos que los adultos mayores deben enfrentar ejerciendo una importante influencia sobre la enfermedad y la muerte. Por ello, en la prevención de dichos efectos negativos, puede desempeñar un importante rol las intervenciones profesionales que apunten a mejorar la capacidad de afrontamiento de dichas pérdidas y a fortalecer las fuentes de apoyo existentes en ese proceso de afrontamiento, sobre todo considerando dentro de la heterogeneidad de la población de adultos mayores aquellos grupos en situación de mayor riesgo (Gracia Fuster, 1997).

Aunque como se acaba de señalar la muerte de familiares y amigos, es el más común y frecuente motivo hallado en el presente estudio que provoca pérdidas de miembros en la red social de los adultos mayores, también se halló que más de un tercio de los entrevistados mencionaron haberse desvinculado de manera voluntaria durante la vejez de personas con las que en épocas anteriores de la vida habían mantenido algún tipo de relación. Encontrándose una amplia

variabilidad con respecto a los tipos de vínculos mencionados (pareja, hermanos, hijos, nueras o yernos, nietos, sobrinos, cuñados, primos, suegros y amigos), al grado de cercanía mantenido con ellos (desde los más elevados hasta los más bajos) y a las funciones que habían desempeñado en la red social (desde solo trato ocasional o compañía social hasta niveles importantes de multidimensionalidad).

Los motivos aducidos por los cuales los adultos mayores se alejaron de dichas personas refirieron a situaciones conflictivas que desencadenaron en la ruptura de la relación, a la percepción por parte del adulto mayor de la ausencia de reciprocidad recibida en el vínculo y al alejamiento de relaciones superficiales o poco significativas. Principalmente en relación a la toma de decisión que condujo al alejamiento de relaciones que en otros momentos de la vida habían sido valoradas como estrechas, fue común la referencia al malestar emocional que les provocaba el intentar seguir sosteniendo o recomponer la relación, dado que los sentimientos de sufrimiento, desilusión, enojo, primaban por sobre la percepción de que dichos vínculos podían seguir proporcionando algún tipo de apoyo social. Estos hallazgos pueden ser explicados recurriendo a las ideas que brinda la teoría socioemocional de la selectividad (Rice, LöcKenhoff, y Carstensen, 2002; Carstensen y Charles, 2007) según la cuál durante la vejez, las metas emocionales se vuelven más importantes que en épocas anteriores de la vida, por lo cual las personas mayores asumen un rol proactivo en su mundo social seleccionando activa e intencionalmente los vínculos con los que continuar relacionándose, de acuerdo a si obtienen o no de ellos satisfacción emocional, lo que explicaría que de un entorno social amplio, pero no tan significativo, se pase en la vejez a una concentración más selectiva y emocionalmente positiva de las relaciones sociales. Explicaciones semejantes han sido brindadas por otros

autores (Baumeister, Wotman, y Stillwell, 1993, citado en Akiyama, Antonucci, Takahashi, Langfahl, 2003) quienes sostienen que dado las personas cambian sus objetivos de vida a medida que envejecen, pueden reducir la frecuencia de su contacto con personas que no comparten sus objetivos o con los que la falta de reciprocidad se vuelve clara, minimizando así el número de interacciones sociales negativas.

Finalmente, los motivos que fueron mencionados con menor frecuencia por los adultos mayores entrevistados como ocasionando pérdida de lazos sociales fueron los referidos en el siguiente orden a: la migración, la jubilación o el cese laboral y las problemáticas de salud (enfermedad). Estos sucesos junto a la muerte de familiares y amigos han sido en general interpretados como aquellos que provocaban severas pérdidas durante la vejez, reduciendo el número de vínculos existentes de apoyo social (Sluzki, 1996). Estudios anteriores han evidenciado que, la migración "implica modificaciones en la vida del sujeto migrante, en su subjetividad, en su familia y en su vida social", y que como consecuencia del traslado de residencia muchos vínculos que se poseían en el lugar de procedencia se pierden o se modifican en la forma de comunicación (Arias:2004:69); y que, la jubilación, sobre todo en el caso de los hombres, constituye un proceso de crisis, de pérdida de identidad laboral y de relaciones sociales, debiendo la persona ajustarse al nuevo lugar que ocupa (Arias, 2004); así como que, la enfermedad de uno de los miembros de la red social posee efectos negativos en la misma, debido a que "poseen un efecto interpersonal aversivo, que tiende a que los demás se alejen y desarrollen conductas de evitación" y "restringe la movilidad del sujeto y su posibilidad de sostener relaciones previas" (Sluzki, 1995, 1996, citado en Arias, 2004:61). Sin embargo, pese a estas evidencias se considera necesario precisar que tipos de relaciones

se pierden como consecuencias de la migración, la jubilación y la enfermedad de los adultos mayores. En los resultados del presente estudio se halló que, estas causas provocaron pérdidas total de relaciones caracterizadas por ser poco significativas, principalmente amistades, vecinos y compañeros de trabajo, con quienes los adultos mayores mantenían bajo grado de cercanía y que desempeñaban bajos niveles de funcionalidad en la red social aún antes de migrar, de dejar de trabajar o de que aparecieran los problemas de salud.

Aunque principalmente con respecto a la migración, se mencionó que el aumento de la distancia geográfica produjo modificaciones en la forma y frecuencia de interacción con miembros significativos de la red de apoyo, estas modificaciones no pueden considerarse propiamente como pérdidas, ya que no se produjo una ruptura total del vínculo, sino una modificación en la frecuencia de interacción y proximidad para brindarse distintos tipos de ayuda de manera cotidiana, pero tanto con los amigos y familiares considerados íntimos aún cuando vivan en otras ciudades la comunicación telefónica o los encuentros aunque esporádicos se mantienen, por lo cuál los adultos mayores siguen considerándolos fuentes de apoyo social presentes en sus redes. El dejar de trabajar, no implicó el alejamiento de aquellas personas con las cuales se habían establecido vínculos de amistad que aunque favorecidos en su origen por compartir el espacio laboral, trascendían dicho espacio. La enfermedad, fue con muy baja frecuencia mencionada como provocando el alejamiento de relaciones significativas. Estos hallazgos son convergentes con los señalados por Arias (2009a) quien mostró que en la investigación llevada a cabo en Mar del Plata, se hallaron adultos mayores que, “aún luego de su jubilación, de migrar durante la vejez (...) poseen redes amplias, funcionales y suficientes” (p. 5). De este modo se puede concluir que aunque la migración, la jubilación y la enfermedad,

impactan en la vida de los adultos mayores, en lo que respecta específicamente a la pérdida de lazos sociales por estos motivos, tal vez las ideas de la teoría sociemocional de la selectividad (Rice, Löckenhoff, y Carstensen, 2002; Carstensen y Charles, 2007), permitan reinterpretar dichos hallazgos, ya que como se dijo estos motivos provocan pérdidas de relaciones poco significativas y no de miembros de la red emocionalmente significativos, lo que implicaría que los adultos mayores que atraviesan estas situaciones también seleccionan intencionalmente los vínculos con los cuales seguir relacionándose.

Con respecto a las inclusiones de miembros en la red social, pudo observarse que las debidas al establecimiento de relaciones con nuevos vecinos, fueron las más frecuentes. Estas nuevas relaciones surgieron o bien debido a que algunos de dichos nuevos miembros de su red social habían trasladado su lugar de residencia al vecindario del entrevistado, o bien porque el propio entrevistado durante la vejez había trasladado su lugar de residencia a un nuevo vecindario. Es decir que la situación de migración, cómo se dijo más arriba, generalmente asociada a una de las situaciones distintivas que provocarían pérdidas de miembros en la red social durante la vejez, también se presenta como una situación importante que origina el establecimiento de múltiples nuevas relaciones en dicha etapa vital. Ya sea el establecimiento de vínculos de vecindad, como las amistades establecidas con vecinos de la misma edad o mucho más jóvenes que las personas mayores entrevistadas o los fuertes lazos de amistad llevado a cabo por el entrevistado y su pareja con una pareja de adultos mayores vecinos, estas relaciones fueron valoradas en general como importantes en el intercambio principalmente de ayuda práctica y compañía social. Incluso en algunos casos, los vecinos con quienes se establecieron fuertes lazos de amistad, fueron apreciados como fuentes de apoyo emocional con

quienes pueden contar mutuamente al momento de necesitar atravesar algún momento difícil o de malestar emocional.

La concurrencia a distintas organizaciones formales e informales, se identificó, según la frecuencia con la que se presentó en la muestra, como el segundo motivo que permite inclusiones de nuevos miembros en la red social durante la vejez. Más de un tercio de los adultos mayores entrevistados concurren a una o más organizaciones de actividades recreativas, culturales, artísticas, de estudio, de credo o de salud. En estos lugares, los adultos mayores conocieron a una importante cantidad de amigos incluidos como fuentes de apoyo, en algunos casos se originó la conformación de una nueva pareja, y en todos los casos se mencionó como importante la ampliación de la red social a partir de socializar con los compañeros de actividad. Esta frecuente concurrencia a organizaciones puede encuadrarse dentro de lo que se denomina participación social significativa la cual “consiste en tomar parte en forma activa y comprometida en una actividad conjunta, la cual es percibida por la persona como beneficiosa” (Martín González, 1994 citado en Krzemien, 2001). Esto se reflejó en los resultados en tanto que, el participar en grupos de actividades con personas que comparten el mismo interés, fue descrito por los adultos mayores como importante tanto por el bienestar que esto les provoca como porque dichos lugares son significativas fuentes de socialización que inducen la activación de nuevas relaciones. Aunque no todos los nuevos vínculos establecidos con los compañeros de actividad se mencionaron como formando parte de la red de apoyo, fueron en general valorados como importantes relaciones de calidad con quienes comparten el tiempo libre mediante la compañía que implica realizar actividades de disfrute en conjunto, compartiendo además viajes, salidas, etc. y valorándose en ocasiones como potenciales fuentes de apoyo social.

El hecho de que gran parte de los adultos mayores hayan mencionado que mantiene un estilo de vida activo mediante la participación social significativa en diversas organizaciones resulta relevante si se considera que diversas investigaciones “demuestran que las personas que participan en grupos sociales mantienen una calidad de vida superior a los que están socialmente aislados” (OMS 1975, citado en Krzemien, 2001), además dicha participación se vincularían también “a la prevención y atenuación de las enfermedades” (Krzemien, 2001), conjuntamente se ha evidenciado que las personas mayores que presentan niveles elevados de participación e integración comunitaria y apoyo informal percibido presentan niveles elevados de satisfacción vital (Arias, Soliveréz, Goris Walker, Scolni, Miranda, García, 2005). En este sentido se demuestra lo significativo de diseñar intervenciones que otorguen importancia no solo a la participación activa que los adultos mayores en la vida familiar, sino también en la participación en la vida comunitaria y a la integración social de los adultos mayores; tanto “el mantenimiento activo de vínculos familiares o de amistad existentes, así como la incorporación de nuevas relaciones (...) constituyen aspectos favorecedores del bienestar de los adultos mayores” (Arias, 2004:193).

Finalmente, los motivos que se mencionaron con menos frecuencia como originando el establecimiento de nuevos vínculos durante la vejez fueron: las inclusiones en la red a partir de establecer relaciones laborales y el acceso a nuevos contactos durante la vejez a partir de los conocidos en común. El espacio laboral, permite el establecimiento de nuevas amistades dado que las charlas y los encuentros establecidos en dicho el ámbito, se convierten en encuentros en distintos lugares que les permiten además compartir el tiempo de ocio, brindándose fundamentalmente compañía social. La conexión con personas que

hasta entonces no formaban parte de la red social de los adultos mayores fue posibilitada principalmente a partir de las amistades o de los hijos, transformándose en el surgimiento de nuevas relaciones, principalmente de amistad, mantenidas en común con la persona que posibilitó el contacto; en la mayoría de los casos estos nuevos miembros pasaron a formar parte de la red social del entrevistado a partir de compartir espacios fundamentalmente de compañía social. Por otro lado, cuando los hijos de los adultos mayores formaron pareja después de que los entrevistados cumplieran los 60 años, las relaciones entabladas con los yernos y las nueras fueron en general valoradas como un nuevo tipo de vínculo surgido durante la vejez que desempeñan importantes funciones de apoyo en la red social. Finalmente en la categoría inclusiones de miembros en la red social debidas a otros motivos, se agrupan aquellos casos que dada su singularidad y poca frecuencia de aparición no admiten ser clasificados en una categoría más precisa. Se trata de motivos que produjeron, el establecimiento de nuevas relaciones de amistad o la reactivación de vínculos que se relacionan con las particularidades de la historia del entrevistado y que se mencionaron como dando origen a una nueva e importante relación de pareja establecida durante la vejez.

Finalmente, se puede concluir que las evidencias del presente estudio muestran que las amistades en lo referido a las distintas características (estructurales, funcionales y atributos de los vínculos) ocupan un lugar importantes en la red de apoyo social de la mayoría de los adultos mayores entrevistados. Las conclusiones con respecto a los cambios producidos en la red durante la vejez, permiten visualizar aspectos positivos que cuestionan la representación social acerca de que la vejez es una etapa de la vida caracterizada principalmente por múltiples pérdidas. En conjunto, estos datos

permiten reafirmar que dicha etapa vital se caracteriza por la heterogeneidad interindividual en la forma de vivir el proceso de envejecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Akiyama, H., Antonucci, T., Takahashi, K., Langfahl, E. (2003). Negative interactions in close relationships across the life span. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences* 58, 70-79.
- Arias, C. (2009a). El modelo teórico del apoyo social. Consultado el 29/05/2009 en http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/080_vejez/material/index.php
- Arias, C. (2009b). Decosntruyendo supuestos acerca del apoyo social en la vejez. Trabajo presentado en el I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez "Envejecimiento y Vida cotidiana" 11 y 12 de septiembre de 2009. Buenos Aires: UBA.
- Arias, C. (2005). Composición de la Red de Apoyo Social de Adultos Mayores: Vínculos Familiares y no familiares. En Golpe, L. y Arias, C. (Editoras) *Sistemas Formales e Informales de Apoyo Social para los Adultos Mayores Aportes de una investigación científica al campo de la gerontología Institucional*. Ediciones Suárez, 233-249.
- Arias, C., Soliveréz, C., Goris Walker, G., Scolni, M., Miranda, C., García, A. (2005). Análisis de la integración y participación comunitaria de los beneficiarios de los SIFIASAM en relación a la satisfacción vital en la vejez. (Herramientas científicas para una Gerontología Institucional). En Golpe, L. y Arias, C. (Editoras) *Sistemas Formales e Informales de Apoyo Social para los Adultos Mayores Aportes de una investigación científica al campo de la gerontología Institucional*. Ediciones Suárez, 55-80.

- Arias, C. (2004). *Red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad*. Mar del Plata: Suárez.
- Arias, C. (2003a). El modelo teórico del apoyo social. En Golpe, L., Bidegain, L., Arias, C. (comps) *Edaísmo y Apoyo Social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en un enclave geróntico argentino*. Mar del Plata: Ediciones Suárez, 191-199.
- Arias, C. (2003b). Tamaño de la red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad. En Golpe, L., Bidegain, L., Arias, C. (compiladores) *Edaísmo y Apoyo Social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en un enclave geróntico argentino*. Mar del Plata: Ediciones Suárez, 235-250.
- Arias, C. Y Soliveres, C. (1999). El aislamiento social en la vejez: una alternativa de abordaje desde la perspectiva de la red social. Consultado el 25/05/2009 en <http://www.naya.org.ar/>
- Carstensen, L. y Charles, S.T. (2007) El envejecimiento humano: ¿por qué incluso las buenas noticias se toman como malas? En Aspinwall, L.G. y Staudinger, U.M. (eds.) *Psicología del potencial humano. Cuestiones fundamentales y normas para una psicología positiva*. Barcelona: Gedisa. 111-126.
- CEPAL- CELADE (2002). Introducción. Informe de la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social de Personas Mayores: el rol del Estado, la Familia y la Comunidad. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie_30.pdf

- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria*, 20 (1), 31-60.
- Concha, A., Olivares, L. y Sepúlveda, M. (2000). Redes sociales en la tercera edad. Consultado el 29/05/2009 en <http://www.geocities.com/Heartland/Farm/8810/investig/redes3.html>
- García, H., Madrigal, R. (1999). Redes sociales y vejez: Apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey. Consultado el 08/02/10 en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11201912.pdf>
- Gascón, S. (2002). Argentina: Políticas y Programas para personas adultas mayores. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf
- Gracia Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Grundy, E., Tomassini, C. (2002). El apoyo familiar a las personas mayores en Europa. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf
- Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2002). Redes de apoyo social a las personas mayores: marco conceptual. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en

http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf

Huenchuan, S. y Sosa, Z. (2002). Redes de apoyo y calidad de vida en Chile.

Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf

Krzemien, D. (2001) Calidad de vida y participación social en la vejez femenina.

Consultado el 22/02/10 en <http://www.Redadultosmayores.com.ar/docsPDF/Regiones/Mercosur/Brasil/15CalidaddeVidaVejezfemenina.pdf>

Mella, R., González, L., D'Appolonio, J. (2004). Factores Asociados al Bienestar

Subjetivo en el Adulto Mayor. Consultado el 16/06/09 en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071822282004000100007&script=sci_arttext

Montes de Oca, V. (2002). Participación, organización y significado de las redes

de apoyo comunitario entre hombres y mujeres adultos mayores: la experiencia de la Colonia Aragón en la Delegación Gustavo A. Madero, Ciudad de México. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE.

Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.Org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf

Murillo, M. y Gracia Fuster, E. (1996). La integración de los sistemas formales e informales de apoyo social. *Información psicológica*, 58, 28-34.

Oddone, M. (1999). Envejecimiento y cambio social. *Revista Hechos y Derechos*.

Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales- Ministerio del interior (6), 17-25.

- Rice, C., LöcKenhoff, C. y Carstensen, L. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de psicología*, 1-2 (34), 133-154.
- Saad, P. (2002). Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE. Documento de la Reunión de Expertos en redes de apoyo social a personas mayores. Santiago de Chile: CEPAL- CELADE. Consultado el 25/05/2009 en http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/13241/envejecimiento_serie30.pdf
- Salinas, A., Manrique, B., y Téllez Rojo, M. (2008). Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para Adultos Mayores del Programa Oportunidades. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Consultado el 16/06/09 en http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_281.pdf
- Sánchez Vidal, A. (1996). *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: EUB.
- Sánchez Ayéndez. La mujer como proveedora principal de apoyo a los ancianos: el caso de Puerto Rico. Consultado el 15/06/2009 disponible en <http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/PC541-286-291.pdf>
- Scott, A. y Wenger, G. (1996). Género y redes de apoyo social en la vejez. En Sara Arber y Jay Ginn (comp.) *Relaciones entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*. Madrid, Narcea Editores.



- Sluzki, C. (1996). *La red social. Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Soliverez, V. C. (2003). La problemática del género en las personas de edad. En Golpe, L., Bidegain, L., Arias, C. (compiladores) *Edaísmo y Apoyo Social. Una mirada interdisciplinaria sobre el proceso de envejecimiento en un enclave geróntico argentino*. Mar del Plata: Ediciones Suárez, 111-138.
- Vera Noriega, J.A., Sotelo Quiñones, T.I., Domínguez Guedea, M.I. (2005). Bienestar subjetivo, Enfrentamiento y Redes de apoyo social en adultos mayores. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 2 (7), 57-78.
- Yanguas Lezaun, J.J. (2004). Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional. Premio IMSERSO "Infanta Cristina" 2004.

ANEXO

CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO

¿Desde cuando reside en Tres Arroyos?

Sexo: M – F Edad.....

Estado Civil:

Soltero	
Casado/ En pareja	
Separado	
Divorciado	
Viudo	

Con quién vive?.....

Ocupación..... Trabaja? SI - NO

Ocupación anterior.....

Nivel educativo:

Primario incompleto	
Primario completo	
Secundario incompleto	
Secundario completo	
Terciario incompleto	
Terciario completo	
Universitario incompleto	
Universitario completo	

Tiene hijos? Cuántos?.....

Tiene nietos?..... Cuántos?.....

ENTREVISTA ESTRUCTURADA DE FUENTES DE APOYO SOCIAL ²

Nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre sus relaciones sociales, sobre sus relaciones con familiares y amigos. En primer lugar quisiéramos conocer algo sobre la gente que es importante para Ud. con respecto a ciertos aspectos concretos como son:

1. Las personas que le proporcionan apoyo emocional.
2. Las personas con las que Ud. se relaciona socialmente.
3. Las personas que le ayudan con problemas prácticos.
4. Las personas que le ayudan económicamente.
5. Las personas que le proporcionan consejo y guía.

A continuación Ud. tiene que escribir el nombre y apellido de las personas que son más importantes para Ud. en relación a cada uno de los cinco aspectos anteriormente señalados. Naturalmente algunas de las personas que Ud. mencione pueden ser importantes para Ud. con respecto a dos o más de tales aspectos (por ejemplo, puede haber una persona que sea importante para Ud. en relación al apoyo emocional y también al apoyo económico). Cuando esto ocurra, Ud. debe señalar a esta persona o personas en cada uno de los aspectos en los que ella es importante para Ud.

POR FAVOR SEÑALE A CONTINUACION LAS PERSONAS QUE SON MAS IMPORTANTES PARA UD. EN RELACION A CADA UNO DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS.

1. APOYO EMOCIONAL

Nombre a las personas que son más importantes para Ud. a la hora de necesitar apoyo emocional. Para que le resulte más fácil pensar en estas personas puede hacerse a sí mismo estas preguntas: Quiénes son las personas que lo reconfortan o calman cuando Ud. está molesto o enojado? Con respecto a qué personas se siente Ud. cercano? Con qué personas se siente confiado y habla de su sentimientos personales?

.....
.....
.....
.....
.....

2. RELACIONES SOCIALES

Ahora indique las 10 personas con las cuáles Ud. más se relaciona socialmente. Para ayudarle a pensar en ellas Ud. puede hacerse estas preguntas: A quién

² Adaptada de Vaux y Harrison (1985)

visita Ud. a su casa? A quién invita Ud. a que lo visite en su casa? Con quién hace Ud. actividades divertidas como ir al cine, ir a comer, ir a tomar algo, pasear?

.....
.....
.....
.....
.....

3. AYUDA PRACTICA

Indique las personas que más le ayudan en situaciones de resolver problemas prácticos. Para ayudarle a pensar en estas personas, puede preguntarse las siguientes cuestiones: A quién le pediría Ud. que le ayude a trasladar algo o hacer alguna tarea que requiera ayuda extra? A quién recurriría Ud. para que le cuide la casa, los niños, sus animales o plantas cuando lo necesita? A quién le pide prestado cosas como herramientas, electrodomésticos u otras aparatos, el coche u otras cosas?

.....
.....
.....
.....
.....

4. AYUDA FINANCIERA

Ahora ponga los nombres de las personas que le ayudan con sus problemas económicos o que le ayudarían si Ud. lo necesitase. Para ayudarle a pensar en estas personas, puede hacerse estas preguntas: A quién le pediría dinero prestado como, por ejemplo, el equivalente del dinero del alquiler del mes o el dinero de la hipoteca?

Quién le compra cosas (como comida, ropa u otros objetos) cuando Ud. no tiene dinero?

.....
.....
.....
.....
.....

5. CONSEJO/GUIA

Indique ahora las personas a las que Ud. pide o pediría consejo. Para facilitarle el pensar en estas personas, puede hacerse las siguientes preguntas: Con quién habla Ud. cuando no está seguro de lo que tiene que hacer? Con quién habla Ud. cuando se siente confundido? Quién le suele proporcionar información útil o importante?

.....
.....
.....
.....
.....

Ahora que ya ha indicado quienes son las personas más importantes para Ud. en relación a estos cinco aspectos, nos gustaría preguntarle algunas cuestiones sobre cada una de estas personas de su red social. A continuación presentamos estas preguntas con las respuestas que Ud. puede elegir en cada una de ellas. Son 7 preguntas a las que Ud. debería responder en la hoja de respuestas que aparece al final escribiendo en la casilla correspondiente el número que indique la respuesta que es más adecuada para cada una de estas personas con respecto a cada una de estas 7 preguntas. Si Ud. ha mencionado a una misma persona varias veces, conteste sólo una vez a las preguntas en relación a esa persona.

POR FAVOR, CONTESTE A CADA UNA DE LAS 7 PREGUNTAS SELECCIONANDO SUS RESPUESTAS SEGUN LOS SIGUIENTES CRITERIOS:

A. FRECUENCIA

Con qué frecuencia habla Ud. con cada una de esas personas, bien sea directamente o por teléfono?

1. Casi todos los días
2. Alrededor de dos veces a la semana
3. Una vez a la semana
4. Alrededor de dos veces al mes
5. Alrededor de una vez al mes o menos.

B. CERCANIA

En qué grado se siente Ud. próximo (con confianza) con cada una de esas personas?

1. Nada o muy poco
2. Bastante cercano
3. Muy cercano
4. Extremadamente cercano

C. EQUILIBRIO:

Cree Ud. que existe un equilibrio en la relación con cada una de esas personas? Nos referimos a en qué medida Ud. da y recibe en esta relación.

1. Yo doy mucho más de lo que recibo
2. Yo doy más de lo que recibo
3. Damos y recibimos por igual

4. Yo recibo más de lo que doy.
5. Recibo mucho más de lo que doy.

D. RELACION:

Cuál es la naturaleza de la relación que Ud. tiene con cada una de estas personas? Indique si se trata de su marido/esposa o pareja, de un familiar inmediato (padre, madre, hermano hijo, etc.), de un familiar extenso (primo, tío, suegro, cuñado, etc.), de un compañero sexual, de un amigo, de un compañero de alguna actividad, de un conocido, vecino, etc.

E. SEXO

Es cada una de estas personas de su mismo sexo?

1. Si
2. No

F. QUIEN CONOCE A QUIEN?

Nos gustaría saber qué personas de las que Ud. ha mencionado en su lista se conocen entre ellas. Por "conocer" nos referimos a algo más que saber su nombre, a que exista entre ellas algún tipo de relación. Empezando por la primera persona de su lista, indique las personas de la lista que ésta conoce, poniendo en la casilla correspondiente los números asignados a esas personas.

G. CIUDAD EN LA QUE RESIDE

Finalmente nos gustaría saber en qué lugar viven las personas que Ud. ha nombrado. Por esto le pedimos que en el último casillero escriba el nombre de la ciudad en la que cada una de ellas vive actualmente.

Nombre	A. Frecuencia	B. Cercanía	C. Equilibrio	D. Relación	E. Sexo	F. Quien conoce a quien?	G. Ciudad en la que reside
1.							
2.							
3.							
4.							
5.							
6.							
7.							
8.							
9.							
10.							
11.							
12.							
13.							
14.							
15.							
16.							
17.							
18.							
19.							
20.							
21.							
22.							

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Ahora me gustaría hacerle algunas otras preguntas:

1. ¿Desde aproximadamente los 60 años: ha perdido a alguien o bien se ha alejado por algún motivo de alguien, que le brindara alguna o algunas de estas formas de ayuda (práctica, económica, consejo, compañía, incluyendo contención)?³

1.1. Quienes:

a) Tipo de vínculo

b) Grado de intimidad (muy íntimos o cercanos- cercanos- meros conocidos)

c) Tipo de apoyo que se brindaban

1.2. Posibles Motivos:

a) Jubilación, muerte, migración, mudanza, enfermedad, ingreso a una residencia –de la persona con la que perdió el contacto-, alejamiento, otros.

b) Por propia elección -voluntaria- (Era una relación: “poco importante”, “conflictiva”, “esa persona no la hacia sentir bien emocionalmente”, otros)

2. A alguna de las personas que me nombró como pertenecientes a su red social, la conoció después de haber cumplido usted los 60 años? También después de los 60 años ¿ha establecido otras nuevas relaciones que no me haya mencionado?

2.1 Quienes

a) Tipo de vínculo

b) Grado de intimidad (muy íntimos o cercanos- cercanos- meros conocidos)

c) Tipo de apoyo que se brindan

2.2. Motivos:

³ Si dijera que no se invita a recordar